# VERDADES AMARGAS

Esta comedia es propiedad de D. Florencio Fiscowich y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los paises con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El propietario se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la galeria lírico-dramática titulada EL TEATRO, de D. FLORENCIO FISCOWICH, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

# VERDADES AMARGAS

COMEDIA ORIGINAL

EN TRES ACTOS Y EN VERSO

POR

DON LUIS DE EGUILAZ

---

Representada con extraordinario éxito la noche del 20 de Enero de 1853, á beneficio del primer actor y director de escena
**Don Joaquín Arjona**

---

**OCTAVA EDICIÓN**

---

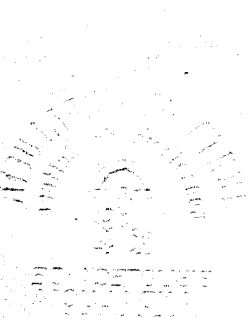
MADRID

R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 20

*Teléfono número 551*

—

**1899**



Al Señor Don Eugenio de Ochoa

Por deber, por gratitud, por cariño

*Luis de Eguilaz.*

# REPARTO

| PERSONAJES | | ACTORES |
|---|---|---|
| MARGARITA..... | D.ª | TEODORA LAMADRID. |
| HORTENSIA..... | | MARÍA RODRIGUEZ. |
| DON FÉLIX..... | D. | JOAQUÍN ARJONA. |
| DON FACUNDO..... | | JOSÉ CALVO. |
| DON LUIS..... ..... | | MANUEL OSORIO. |
| DON CARLOS..... | | VICTORIANO TAMAYO. |
| UN CRIADO. ..... | | SANTOS NOMBELA. |

# ACTO PRIMERO

Sala en casa de don Félix: puerta al foro, por la que se ve el patio adornado al gusto de Sevilla; otra puerta á la izquierda del actor; un «cierro de cristales» á la derecha, cubierto con una cortina listada; cuadros de la escuela sevillana, entre los que habrá algunas copias de Murillo. Un sofá, sillones, una mesa, sobre ésta un espejo, rinconeras, un velador y otros adornos, todo un poco anticuado, es lo que constituye el mueblaje de la habitación.

## ESCENA PRIMERA

DON FELIX, DON FACUNDO. Aparecen sentados en primer término

FELIX ¿Conque al fin sin alborotos
triunfa su candidatura?
FAC. Por mayoría segura
de más de cincuenta votos.
FELIX El asunto no va mal.
FAC. A juzgar por esa muestra...
FELIX ¡Ya, ya!
FAC. La elección es nuestra.
Negocio hecho.
FELIX ¿Qué tal?
¡Las cuatro! (Viendo el reloj.)
FAC. En esta ocasión,
amigo, lo que ha de ser
acaba de suceder.
Se cerró la votación.
FELIX Mi ansiedad de punto crece.

FAC. Mucho le interesa á usté.
FELIX Ese joven, ya usted ve
que todo se lo merece.
Entusiasta para hablar,
patriota, buen abogado,
va á ser todo un diputado,
no un diputado vulgar.
FAC. Pero el llevarlo á ese puesto,
si no estoy mal informado,
le deja á usted arruinado.
FELIX Pist...
FAC. Explíqueme usted esto.
Con oro y buenos amaños
hoy de la elección dispone...
¿Por qué en su lugar le pone
y no sale usted?...
FELIX ¡Los años!...
A mi edad... á nuestra edad...
con un pie en el ataúd...
Deje usté á la juventud
que adquiera celebridad.
FAC. ¡Ah!... Ya su idea concibo. (Con malicia.)
¡Qué talentazo!
FELIX Sí, inmenso.
FAC. Para el muchacho, el incienso;
para usted, lo positivo.
FELIX ¡Don Facundo!
FAC. ¡Je, je, je!
Si conmigo no hay misterio...
para el chico, el Ministerio;
las contratas, para usté.
Vamos, ¿le hago algún agravio?
¿No se aspira?... (¡Codicioso!)
¿Dije algo?...
FELIX ¡Qué malicioso!
FAC. Y usted, amigo, ¡qué sabio!
FELIX Escuche usted, don Facundo...
FAC. (Ya resuella por la herida.)
FELIX Aquel que se eleva, olvida...
FAC. ¿Al que le alza? (Con su malicia habitual.)
FELIX ¡A todo el mundo!
FAC. ¡Ya! Pero á usted... ¿Eh? ¿Qué tal?
FELIX A mí, puede que también.
FAC. Le conozco á usted muy bien.

FELIX Me conoce usted muy mal.
FAC. Sí, sí
FELIX Como en la elección
tanto paso ha dado usté,
voile á decir el por qué.
FAC. Vamos...
FELIX Nada en conclusión.
El es hijo de un amigo:
está muy malo, y quería
ver si con una alegría
darle la vida consigo.
Soy tutor. . es mi deber...
El nada sabe ..
FAC. No entiendo ..
FELIX Si salíamos perdiendo,
¿á qué hacerle padecer?
En una cama postrado,
poco me costó ocultarle ..
FAC. Vaya, ¿y va usted á elevarle
sólo por ese cuidado?
FELIX Sí.
FAC. Pues es usted cruel.
¿Por eso á su hija lleva
á la ruina?
FELIX Ella lo aprueba.
FAC. ¡Ah!.. ¿La casa usted con él?
FELIX ¡Don Facun...!
FAC. Ya en posición,
aunque no posee un cuarto,
¿quién sabe? Su ingenio es harto.
No es mala colocación.
FELIX ¡Don Facundo!... Pero, vamos,
ya que tanto le he hecho andar,
vaya usted á averiguar
si perdimos ó triunfamos...
Estoy con cierto cuidado...
FAC. Pronto de dudas saldrá.
CRIADO ¡Don Carlos de Silva! (Anunciando.)
FELIX ¡Ah!
(Respirando con fuerza.)
Que pase. Ya es diputado.
FAC. ¿Cómo?...
FELIX Este le viene á ver...
Y mientras enfermo anduvo

nunca á visitarlo estuvo.
Es... su *amigo*.

FAC. ¡Qué saber!

FELIX ¿Eh?... Si esto salta á la vista.
El sabe la novedad...
Es periodista...

FAC. Verdad.

FELIX (Periodista... Periodista... (Meditando.)
Luis diputado .. ¡Qué afán!
Un periódico... ¿Qué haré?)
Cuando entre, sálgase usté.
Me está aquí bullendo un plan...

FAC. Ya, ya...

## ESCENA II

DON FELIX, DON FACUNDO, DON CARLOS

CAR. Señores...

FELIX ¡Amigo! ..

CAR. ¿Y Luis? Supe que está
malo, hoy mismo...

FELIX Ahora saldrá.
Está mejor. (Si consigo ..)

FAC. Pues yo voy sin dilación...

FELIX Sí.

FAC. Yerno ministro. ¡Je!...
(Aparte á don Félix y dandole una palmadita en el hombro.)
Vamos, confiéseme usté
que tengo penetración.

FELIX Mucha. (Con ironía.)

FAC. (¡Je!...)

FELIX Vuelva usted pronto.

FAC. Sí. Señores... (¿Qué hablarán?
¿Un periodista... y un plan?...
O hay mácula ó soy yo tonto. (Vase )

## ESCENA III

DON FELIX, DON CARLOS

FELIX Escuche usted. (Este chico...
aunque carece de nombre

es un hombre... sí, es mi hombre.
Veamos si con él me explico.)
¿Y *La Concordia* va bien?

CAR. ¡Pist! Vive.

FÉLIX ¿Sin resultados?

CAR. Periódicos afamados
en provincias no se ven.

FÉLIX ¿Pues cómo? (Ya es mío.)

CAR. ¡Pche?

FÉLIX Está bien escrito.

CAR. Sí.
Pero ¿qué quiere usté?... ¡Aquí!...
¡Si fuese allá!...

FÉLIX (Te pillé.)
¿Y dónde es allá?

CAR. En la Corte.
Lo escrito aquí nada vale.
Es *provinciano*. (Con amargura.)

FÉLIX ¿Aunque iguale?

CAR. Aunque supere. Allí el norte
de toda esperanza está.

FÉLIX Y usted, joven de talento,
¿por qué no marcha al momento
con su periódico allá?

CAR. (Indicando dinero.)
¿Y?...

FÉLIX ¿Pues tanto ha de costar?

CAR. Si no tuviera yo apuros...
Con unos... doce mil duros
se podría bandear.
Pero ¿quién me los da á mí
que ni vendido los valgo?

FÉLIX Y... ¿puede... producir algo?

CAR. Eso... (Qué idea.) ¡Eso sí!
¡Lo que es hoy día en España
un periódico!.. ¡va va!...
(¡Si le pillo!)... ¡Eso hoy está!...

FÉLIX (¡Niño! ¡piensa que me engaña!)

CAR. Llegado á constituir,
nunca faltan suscripciones...
y luego... siempre hay santones
que le ayudan á vivir.

FÉLIX Pues siendo así..

CAR. (Se clavó.)

FÉLIX No es difícil que se hallara
quien el dinero aprontara.
CAR. ¿Y quién?...
FÉLIX Hombre... quizás yo.
CAR. ¡Ah!
FÉLIX Produciendo dinero... (Pausa.)
Me decido, si señor.
CAR. ¿Y seré yo director?
FÉLIX Director gacetillero.
CAR. ¿Eso á mí?
FÉLIX Es lo principal.
¿Se enoja porque la necia
plebe al sueltista desprecia?
¿Porque se le mira mal?
¿Piensa usted que le hago agravios
al proponerle de veras
ser redactor de quimeras;
de robos y... monos sabios?
Pues oiga usted. Ese hombre
que desprecia el vulgo vano,
ese hombre tiene en su mano
poder, fortuna, renombre.
Se le desprecia y humilla,
mas este desprecio sale
de no mirar lo que vale
un suelto de gacetilla.
Genio, nobleza, dinero,
tres poderes pueden ser;
pero hay un cuarto poder,
y ese es el gacetillero
Con su capricho por ley
tiene ese hombre necesario,
desde el rincón de un diario,
todo el dominio de un rey.
CAR. ¡Ja, ja, ja!
FÉLIX Ría usted, ría.
CAR. ¿Pero es cierta esa pintura?
FÉLIX ¿Usted sabe cómo cura
la moderna homeopatía?
CAR. Eso...
FÉLIX Lleva al ataud
al enfermo un mal horrible,
y una dosis... *invisible*
da á aquel enfermo salud.

De cierto veneno sé
que un átomo sólo ardiente
mata... en verdad lentamente;
pero mata. ¿Entiende usted?
Yo muy claro lo contemplo,
¡nadie sube si él no ayuda!
Por si tiene alguna duda
voy á ponerle un ejemplo.
Suponga usted que el *sueltista*,
y esto alguna vez sucede,
tiene un amigo que es .. puede
suponerse que es... artista,
un cantante... un escritor
ansioso de ganar fama,
que ha hecho un magnífico drama...
Lo segundo es lo mejor.
Coge el manuscrito, ¡asedia!
¡se rebaja! hasta es ruin...
¿Y de esto qué saca al fin?
Que nadie oye su comedia.
Sin embargo, ¡és todo un hombre!
¡tiene la idea muy alta!
Pero le falta .. le falta ..
lo que le falta es un nombre.
Esto todo su plan trunca.
va á una empresa: ésta muy vana,
dice: «Vuelva usted mañana.»
Mañana en España es nunca.
Y vuelve .. y vuelve otra vez
y pasan meses... ¡y años!
y al fin le dan desengaños
por su perdida altivez.
Sale su drama entre cien
y un empresario *erudito*
le dice: «Está bien escrito...»
el copiante escribe bien.
«Dé usted por ahí una vuelta
y se hará el repartimiento.»
Y vuelve una vez .. ¡y ciento!
«La empresa no está resuelta.»
Ya de seguirle me canso
en sus penas y aflicciones
rodando por los rincones
de algún salón de descanso.

Allí el pobre se entretiene
con su mundo imaginario
aguardando al empresario ..
y el empresario no viene.
Así el infeliz vegeta
mientras en los corredores
boleros y avisadores
se ríen del gran poeta,
que pasan y allí le ven
¡hay cosa más divertida!
con la cara compungida,
una noche... ¡y veinte! ¡y cien!
¡Y ese pobre ganapán
que se humilla, tiene vena
y ha de sostener la escena,
y un día les dará el pan
con su genio! Mas... perdón
si al hablar de tanta mengua
dí rienda suelta á mi lengua.
Vamos á la conclusión.
Cansarle ya más no quiero
con mi plática indiscreta.
Supongamos que el poeta
conoce á un gacetillero.
Entrando en cuentas consigo,
casi muerto dice un día:
«Fulano escribe en... *La Arpía*:
es buen muchacho y mi amigo.»
Va á verle y le cuenta allí
todo lo que yo refiero.
y dice el gacetillero:
«Bien, chico, descuida en mí.»

CAR. Pues protección fuera esa
de que yo no me fiara.

FÉLIX Pues vea usté una cosa rara,
siempre cumple su promesa.
Las manos los dos se dan,
y en aquella misma noche
á propósito de un coche
que atropelló á un sacristán,
cita dos versos del drama,
estos ú otros diferentes:
«¡Que tantos inconvenientes
ha de hallar siempre quien ama!»

Serán recursos perversos,
mas si bien se considera,
el lector quiera ó no quiera,
lee el título y dos versos...
porque á su vista se ponen,
y exclama al verlos quizás;
«¡Je, je, je! ¡un dramita más!
¡Cuántos dramas se componen!»
Al día siguiente ve
la siguiente nota ya:
«En el teatro de A
se ha entregado el drama B.
Excelentes versos tiene
y escenas de sentimiento,
que es un joven de talento
su autor don N. de N.»
A los cuatro días, todos
los periódicos admiten
la noticia, la repiten
y comentan de mil modos.
«Mal con el arte se aviene
que á mezquinas traducciones
se pospongan producciones
como el drama de don N.
¡Siempre veneno y pistola!»
Escribe el genio indigesto.
Y hay ya quien dice: «¿Qué es esto?»
Y hay ya quien exclama: «¡Hola!»
Pues de esta curiosidad
conocerá usted de sobra
que va adquiriendo la obra
cierta... popularidad.
No ha pasado la decena,
y ya *La Arpía* contiene:
«El gran drama de don N.
se va á poner en escena.»
La empresa, que es tonta, ya
de entrada ve algún preludio,
y anuncia: «Se halla en estudio
el drama nuevo B. ó A.»
«Ayer se leyó en tal parte...»
Otra arma *La Arpía* esgrime,
«tal obra, es la mas sublime
gran aspiración del arte.

La escena en que cae el rayo
nos hizo llorar.» Y fiel
á su voz dice el cartel:
«La obra cual está en ensayo.»
«Se dice... escribe *La Arpía*,
que se ha de estrenar el treinta.»
Y el cartel: «Hay ya de venta
palcos en contaduría.»
En los sueltos está el quid,
yo lo aseguro, y me fundo,
que conozco mucho al mundo
y mas que al mundo á Madrid!
Como el drama es bueno, peta,
y á la octava maravilla
lo iguala la gacetilla.
Ya es hombre nuestro poeta.
Ya alza la frente altanero
libre de humillante traba.
El nombre que le faltaba
se lo dió el gacetillero.
Y el empresario inhumano
y los que á la empresa cercan,
para hablarle se le acercan
con el sombrero en la mano.
Ganoso de oro y de fama
iergue el encorvado talle
cuando esclaman por la calle:
«¡Ese es el autor del drama!»
Y al ver esta maravilla
y aquel prodigio de ingenio
dicen todos: «¡Genio! ¡Genio!»
¡Gacetilla! .. ¡Gacetilla!
Ella sola en nuestra edad
de dar renombre se encarga...
Es una verdad amarga,
pero es una gran verdad.

CAR. Sí, muy grande, caballero.

FÉLIX Conozco el mundo y lo fío.
Ahora bien, amigo mío,
¿será usted gacetillero?
Un cetro le ofrezco: el modo
se lo acabo de explicar.
¿Desea usted dominar
ciencias, política, todo?

Pues bien, coja usted la pluma,
nada mas es necesario;
desde el rincón de un diario
al mundo entero se abruma.

CAR. Acepto.

FÉLIX Entre las esópicas
fábulas que ha de inventar,
nécias siempre, al redactar
novedades.. microscópicas,
abordará frente á frente
todas las cuestiones.

CAR. Sí.

FÉLIX Y se alzará usted allí
oscuro... ¡pero potente!

CAR. ¡Sí, sí!

FÉLIX Luego el humillado
podrá á su vez humillar,
y altanero despreciar
á los que le han despreciado.

CAR. ¿Negocio hecho?

FÉLIX (¿Pues no?)
Hay condición. Un momento.

CAR. En todo, en todo consiento.

FÉLIX (Así lo esperaba yo.)
Habrá que elevar á alguno
que no es escritor. El modo
ya expliqué.

CAR. Consiento en todo.

FÉLIX ¿Sin reparo?

CAR. Sin ninguno.

FÉLIX Es un joven diputado
de esperanzas...

CAR. ¡Ya!
(Como el que oye una cosa sabida.)

FÉLIX Novel;
mas llamado á gran papel.
En el que habremos fundado,
ni por rara maravilla
un día se ha de pasar
sin á su gloria aplicar
mis planes de gacetilla.
Que todos sepan quién es,
que brille, que se le nombre,
que adquiera, en fin, un renombre,

y ya veremos después.
Voy el dinero á contar.

CAR. (Al fin camino á mi centro.)

FÉLIX Luego búsqueme allá dentro,
que aun hay mucho que arreglar.
A Luis sin más detención
avisaré su llegada;
mas no le diga usted nada
relativo á su elección.

CAR. ¡Cómo! ¿Es él? (Con fingida admiración.)

FÉLIX (Con maligna sonrisa.) ¡Pues ya se ve!

CAR. ¿Con que es Luis el elegido?

FÉLIX ¿No lo había presumido?
¡Oh! ¡Qué inocente es usté! (Vase.)

## ESCENA IV

DON CARLOS

¡Ya soy hombre! ¡En un periódico
de la corte!.. ¡Qué fortuna!
Sí: el artículo de fondo...
¡Es gran cosa! ¿Y á quién gusta?
¿Quién lo lee? El que lo escribe.
¡Triste verdad! mas sin duda.
¡La gacetilla!... ¡Oh! Ya eso...
eso ya de especie muda.
La leen todos: en ella
cualquiera opinión se funda.
¡Ya soy hombre! A Luis cogido
subiré como la espuma.

(Al ver salir á Luis, se dirige á él con extremada solicitud. Luis sale por la derecha muy abatido.)

## ESCENA V

CARLOS, LUIS

LUIS ¡Oh, Carlos!...

CAR. ¡Amigo mío!
¿Cómo estás? Te encuentro pálido.

LUIS Ya estoy mejor.

CAR. No, no, siéntate
(Con afectada solicitud.)

aquí ¡Los aires colados!...
Dispensa si no he venido
hasta hoy á verte, ignorando
tu enfermedad.

LUIS ¡Eh! Tú siempre
conmigo estás dispensado.

CAR. Eso no, Luis: los amigos
servimos para estos casos.
Hasta que á la calle salgas
yo de esta casa no salgo.
Aquí te aburres... y...

LUIS Sí.

CAR. Ese es tu mal.

LUIS Ese, Carlos.

CAR. Ya te entiendo. No hacer nada
¡y con veinte y cinco años!

LUIS Y debiendo aquí favores
que ni aun con mi sangre pago.
Soy pobre y todo me sobra;
don Félix me ha hecho abogado,
y hora que al ver mi impotencia
caí mortalmente malo,
ni él ni su hija una noche
al sueño se han entregado.
Esto y más estoy debiendo;
yo no sé cómo pagarlo.

CAR. Te comprendo. Chico, yo
nada soy, muy poco valgo.
Ahí tengo un periodicucho
que es mío y solo redacto.
Con franqueza... ¿quieres tú
ayudarme y que partamos?

LUIS ¡Carlos!...

CAR. (Te pillé.) No, nada.
Entre amigos... ¡Eh! ¡qué diablos!
Ya sé que estás aburrido
y es mi deber...

LUIS ¡Pero, Carlos! ..

CAR. Entre amigos .. el que puede
debe al otro dar la mano.

LUIS ¡Qué abnegación! Ya lo veo;
la amistad no es nombre vano.

CAR. (¡Qué pronto engañé á este pobre!)

LUIS (¡Qué alma tiene este muchacho!)

## ESCENA VI

LUIS, CARLOS y MARGARITA

MARG. ¡Don Carlos!
CAR. ¡Oh!
MARG. Mi papá
espera á usted en su cuarto.
CAR. Voy al momento. Hasta luego.
Con que en lo dicho quedamos.
(Vase don Carlos.)

## ESCENA VII

LUIS y MARGARITA

MARG. ¿Qué tal, te encuentras mejor?
LUIS Como siempre que te hablo.
MARG. Vaya, no se altere usted,
señor enfermo, cuidado.
No va mal ese semblante.
LUIS ¿Pudiera, estando á tu lado?
MARG. ¿Galantería?
LUIS Pasión.
MARG. ¿De veras?
LUIS ¿Puedes dudarlo?
MARG. ¡Qué sé yo!
LUIS ¡Siendo tan bella!
¡Siendo tan divina!
MARG. Vamos.
¿Quién me lo fía?
LUIS Un espejo.
MARG. ¡Ay, el cristal miente tanto!
LUIS Mírate en mi corazón.
MARG. ¿Estoy, pues, allí?
LUIS Incendiando.
MARG. ¿De veras?
LUIS ¡Oh! ¡Dios lo sabe!
MARG. Señor enfermo, cuidado.
LUIS Sin los tuyos, ¿viviría?
Mira si estaré adorando

y si podrás en mi alma
ver tu divino retrato.

MARG. ¡Eh! ¡no mientes estas cosas!
LUIS Sí...
MARG. ¿Lo merecen acaso?
Si fija á tu cabecera
constantemente he velado,
¿no sabes, Luis, el motivo
porque contenta lo hago?
LUIS ¿Conque me quieres?
MARG. ¿Pues no?
LUIS Y tanta gloria alcanzando
¿nunca he de poder, ¡Dios mío!
completarla con su mano?
MARG. ¿Y por qué?
LUIS Mi posición...
MARG. Joven, instruído, honrado...
No sé qué te falta.
LUIS ¡Ah!
Me falta hacienda.
MARG. ¡Luis, vamos,
estás con la calentura
y otra vez ya delirando!
¿Papá no te mira á tí
como á un hijo?
LUIS Demasiado.
MARG. Si mi mano le pidieses,
¿te la negaría acaso?
LUIS No.
MARG. Pues entonces...
LUIS Entonces...
No la pediría.
MARG. ¿Amando?
LUIS Amando mucho. Los bienes
de que siempre me ha colmado
no merecen, Margarita,
que yo le diera ese pago.
Para ser digno de tí
estoy, bien mío, muy bajo,
y, ó no serás nunca mía
ó subiré yo muy alto.
MARG. ¡Cielos!
LUIS ¡Sí; para pedir
al que todo me lo ha dado

su hija, que merece mucho,
y es su vida, y es su encanto,
una posición me falta.

MARG. ¡Luis!

LUIS Por eso he estado malo.

MARG. Yo te quiero á tí por tí.

LUIS ¡Margarita!

MARG. ¡Ea, ánimo!
Si no... me pido yo misma
y hemos salido del paso.

## ESCENA VIII

MARGARITA, LUIS, DON FÉLIX y CARLOS. Don Félix y Carlos aparecen en el foro, yéndose el segundo en seguida que oye el primer verso

FÉLIX Vuelva usted pronto (y silencio).
¡Hola, enfermo! ¿Qué tal vamos?

LUIS (Turbado.)
(¡Ah!) Mejor.

FÉLIX (Con afectuosa malicia.)
Ya se conoce.

LUIS (Sospecha...)

FÉLIX (¡Pobres muchachos!)
¿Qué tienes, hombre?

LUIS Yo.... nada.

MARG. Es que...

FÉLIX ¿También tú? Veamos.

MARG. Es, papá... que Luis me quiere.

FÉLIX Bien, eso..

MARG. Y que yo le amo.

FÉLIX ¡Hombre! ¡Quién lo creería!
¡Los dos disimulais tanto!
Pero eso al fin no es motivo
para estar tan cabizbajo.

LUIS (¡Cuánta bondad!)

MARG. Conque tú...
no repruebas...

FÉLIX Al contrario.
Mas estar triste...

MARG. Es porque
temé pedirte mi mano.

FÉLIX ¡Ah! ¿Lo teme? Bien.
MARG. Y yo
de hacerlo por él me encargo.
FÉLIX ¿Oficialmente?
MARG. Sí.
LUIS (¡Qué hombre!)
FÉLIX Pues... la niego.
MARG. ¡Ah!
LUIS ¡Cielo santo!
FÉLIX Si es que lo desea mucho,
después que yo le haya hablado
bien puedo volverme atrás.
MARG. ¡Es decir!...
FELIX Que lo aplazamos
para cuando tú nos dejes.
MARG. y LUIS Pero...
FELIX Sé demasiado
que tu presencia pudiera
comprometerle, aceptando
condiciones que tal vez
rehuse de ti lejano.
MARG. ¡Oh! Luis todas las acepta.
LUIS ¿Cómo pudieras dudarlo?
FELIX (¡Pobres niños!)
MARG. Pues adiós.
Hablen ustedes despacio.
(Acariciando á don Félix.)
LUIS (¡Qué felicidad!)
MARG. (¡Qué dicha!)
Señor enfermo... cuidado.

## ESCENA IX

LUIS, DON FÉLIX

FELIX Arrima esa silla acá.
Siéntate... y escucha atento.
LUIS Diga usted.
FELIX Es largo el cuento.
Calma, pues de cuento va.
Amigo de tu buen padre,
te me fió al expirar.

¿Pudieras, Luis, encontrar
tutor que mejor te cuadre?

LUIS ¡Señor!

FELIX Ni aun dejó Rivero
caudal con que te educara...
No es esto echártelo en cara,
sino probar que te quiero.
De niño túvete al lado
como á un hijo hasta en el nombre;
luego, viéndote hecho hombre,
una carrera te he dado.

LUIS Mi gratitud...

FELIX Déjala.
Eres hijo de mi amigo
y sabes por qué lo digo.
Calma, pues de cuento va.
Sondando tu corazón,
que siempre en tus labios pones,
vi entre todas tus pasiones
dominando la ambición.
(A un movimiento de Luis)
Calma, repito. Inquirir
sin corregir, no es afecto;
corregir quise, en efecto,
y no logré corregir.
No pudiendo el mal cortar,
debí darle dirección:
noble campo á esa ambición
restábame sólo hallar.
Pon en las manos el alma
y di si me equivoqué.

LUIS Yo, señor...

FELIX Bien, ya lo sé.
Si ambicionas, oye, y calma.
Con paciencia, astucia, amaños,
voluntad y fingimiento,
llega un hombre de talento
á ministro en veinte años.
Por mí, empecé á los cuarenta,
seguí con ardiente brío,
y si aun quisiera, hijo mío,
gobernara á los sesenta.

LUIS Conque querer...

FELIX Es poder.

LUIS Nada hay que me ponga espanto.
Y para llegar á tanto,
¿qué es lo que se debe hacer?
FELIX Lo primero, ambicionar.
LUIS Para Margarita, un mundo.
FELIX Lo segundo... Lo segundo
es muy largo de contar.
Un día, de calma hastiado,
dije: «¡Fuera vida ociosa!
Hagámonos .. cualquier cosa...
Hagámonos diput do »
Y allá, en mi ambiciosa mente,
al tocar este registro,
soñaba con ser ministro,
¡y ministro presidente!
Hoy se cumplen doce años
desde que empecé ese plan,
de que alejándome van
achaques y desengaños.
LUIS ¿Mas se logra?
FELIX El que se empeña
logra al cabo lo que fragua,
porque. . ¡una gota de agua
agujerea una peña!
LUIS Es cierto.
FELIX ¿No lo ha de ser?
Ahora, pues es tu destino,
voy á enseñarte el camino
porque se llega al poder.
Lo primero y principal
que tienes que conseguir
es llegarte á introducir
en la junta electoral.
El primer año, seguro,
nadie reparará en tí;
el segundo, así, así;
el tercero, ¡te lo juro!,
en pago á tantos sudores
como ya te habrá costado,
tú eliges el diputado,
no los pobres electores.
Que fuiste, tras de vocal,
secretario inteligente,
y, lo que es más, presidente

de la junta electoral.
Allí tus discursos bellos
te hacen de todos amigo,
y cuando piensan contigo,
piensan que piensas con ellos.
Prosigues haciendo el bú,
ya intrigando, ya influyendo,
y eligiendo... y eligiendo...
hasta que te eliges tú.

LUIS Si...

FELIX ¡Tantos lo han hecho ya!

LUIS ¿Conque por paso contado
se llega á ser diputado?...

FELIX Oye, que de cuento va.
El que así logró subir
a tan elevada esfera
debe pillar la cartera.

LUIS ¿Cómo?...

FELIX Lo voy á decir.
Como sucede en el día,
en el Congreso al entrar
por precisión ha- de hallar
mayoría y minoría.
Pero, como en cualesquiera,
hay en las Cortes presentes
diputados disidentes
sin jefes y sin bandera.
El que ambiciona, en el acto
debe, sin mirar partidos,
de estos miembros divididos
formar un cuerpo compacto.
Cuesta mucho: mas firmeza.
Lo difícil no te asombre.
Después se busca un buen hombre
y se pone á la cabeza.
¡Que sea viejo! Consejero
eres suyo, aunque invisible,
y él es el jefe ostensible
y tú el jefe verdadero.
Así envuelto en el misterio,
con puesto firme y seguro,
en viéndole en un apuro,
guerra á muerte al Ministerio.
Cuando llegue una cuestión

en qüe maten las derrotas,
con la minoría votas
y ganais la votación.
Entonces facil encuentro
que prefiera gente cuerda
á la bulliciosa izquierda
el sesudo y grave centro.
Y entre rüinas y escombros
se eleva al fin tu hombre-nombre:
en tal caso, si eres hombre,
encarámate en sus hombros.

LUIS ¡Sí! Por medios tan extraños,
una vez en el Congreso...
¿qué es menester para eso?

FELIX Mucha calma y muchos años.

LUIS ¡Oh!

FELIX ¿Al oirlo decir
te figuraste quizás,
hijo, que no había más
que llegar y conseguir?
No el genio, la habilidad,
sólo triunfan á la larga.
Es una verdad amarga,
pero es una gran verdad.

LUIS A la larga. Si la vida
no fuera tan corta...

FÉLIX Fuera
peor.

LUIS Mas se consiguiera
gozar la gloria adquirida.
Trabaje usted veinte años
sobre mi edad. ¿A qué edad
gozaré celébridad?

FÉLIX A la de los desengaños.
Cuarenta y cinco. Vé ahí
una edad desesperada...

LUIS A esa edad, pues...

FÉLIX Aquí nada...
(Señalando el corazón.)

LUIS ¿No?...

FÉLIX Porque todo está aquí.
(Indicando la cabeza.)
Ya ves, juzgo por mí mismo.
Al llegar á la victoria

¿piensas alcanzar la gloria?...
¡Ya! .. ¡gloria!... positivismo.
De modo que al conseguir
no eres capaz de apreciar.
El frío te empieza á helar.
Ahora bien: ¿quieres subir?

LUIS Con ansia.

FÉLIX A pesar de ver...

LUIS Lo quiero á pesar de todo.

FÉLIX Te conocía. De modo...

LUIS Que estoy resuelto á emprender.

FÉLIX Para malgastar tus años
tras una sombra corriendo,
y alcanzar cuando muriendo
estés ya de desengaños. .
Bien: ya tú me lo dirás (Mudando de tono.)
si esto llega á suceder.
Tú ambicionas ..

LUIS El poder.

FÉLIX Si lo ansías lo tendrás.
Eso no me maravilla,
yo pensaba lo que quieres.
Por eso á esta fecha eres
diputado por Sevilla.

LUIS Yo...

FÉLIX Sí. Vas por el atajo. (Con frialdad.)
Mandarás joven.

LUIS ¡Qué escucho!

FÉLIX Que yo he trabajado mucho
y hoy te cedo mi trabajo.
Sosiégate: reflexión,
frialdad; si quieres ser
buen ministro, has de tener
nieve en vez de corazón.
Este y la ambición no van
por unas mismas veredas:
mátatele como puedas.
¿De qué sirve? ¡Necio afán!
Una vez bien amarrado
se goza... ¡Sentir! ¿A qué?
El que siente siempre fué
en la tierra desgraciado.

LUIS Gracias, gracias.

FÉLIX No las des.

Te hago mucho daño así;
mas si has de morirte aquí,
vete... y veremos después.

LUIS ¡Diputado! ¿Y Margarita?
¿Podré ahora esperar?...

FÉLIX Según.
(Se acuerda, aunque tarde.) Aún
es joven... y necesita
para casarse el teatro
del mundo siquiera ver.
Ya te podré responder
de aquí á tres años ó cuatro.

## ESCENA X

DICHOS, CARLOS, DON FACUNDO

CAR. ¿Conque diputado él?

FAC. (Mayoría.) (A don Félix.)

FÉLIX (Bien.)

CAR. ¡Amigo!

FÉLIX (Hé aquí un chico que promete.)

FAC. Reciba usted mi cumplido
parabién.

LUIS Gracias.

CAR. Los dos
saldremos un día mismo.
Yo también voy á la corte.

LUIS ¿Tú también?

FAC. ¿Usté? (Aquí hay lío.)

CAR. Me llaman para un periódico.

FAC. ¡Hola, hola! ¿Periodiquito?...
(Aparte á don Félix.)

FÉLIX No sé.

FAC. ¡Inocente! (Aquí hay plan.)
Carlos, me alegro muchísimo.

CAR. Tantísimas... Si es que en algo
puedo...

FÉLIX Digo á usted lo mismo.
Así me gusta. Los jóvenes
deben abrirse camino.

FAC. (¿Te gusta? ¿Eh? ¡Ah, la Bolsa!...
(Meditabundo.)
Estos chicos.. estos chicos...)

Hombre, pues quizás me anime (Con rapidez.)
y haga también un viajillo
FÉLIX ¿Sí?
FAC. Tengo yo acá unos planes...
(Aparte a don Félix.)
Como usted.
FÉLIX ¡Oh, sí, los míos!...
FAC. ¿Cuáles?
FÉLIX Estarme en Sevilla.
FAC. Pues, y ellos allá...
FÉLIX Exactísimo.
FAC. Usted manda un periodista
y un aprendiz de ministro.
¿Hay proyectos financieros?
FÉLIX Sí.
FAC. Ya estaba acá.
FÉLIX ¡Qué pillo! (Con sarcasmo.)
FAC. ¿Y usted?
CAR. Pero mira, Luis,
que no seamos motivo
á detenerte. En la sala
te esperan varios amigos
que han sabido tu elección.
FÉLIX Aun tiene que hablar conmigo.
Háganme ustedes el gusto
de en su nombre recibirlos,
que irá pronto.
LUIS Sí, que esperen.
(Con naturalidad.)
FÉLIX (Ya dice que esperen. Lindo.)
CAR. Pues hasta luego
FAC. Hasta luego.
(Este viejo es un prodigio.)
(Vanse don Facundo y don Carlos.)

## ESCENA XI

DON FELIX, LUIS

FÉLIX ¿Y cómo te sientes?
LUIS Bueno.
Ya soy otro, ya respiro.
FÉLIX Bien.

LUIS — A usted lo debo todo.
FÉLIX — Y á tí. Pues como decíamos...
Margarita...
LUIS — ¡Ah, Margarita!
(¿Cómo la he puesto en olvido?)
FÉLIX — Es muy niña. Yo quisiera,
y de tu afecto lo exijo,
que la dijeses te he expuesto
muy poderosos motivos
para dilatar un poco...
LUIS — Pero...
FÉLIX — Apelo á tu cariño.
LUIS — Haré cuanto usted me mande.
FÉLIX — ¡Margarita! Gracias, hijo. (Llamando.)
¡Margarita!

## ESCENA XII

DICHOS, MARGARITA

MARG. — Aquí estoy yo.
FÉLIX — (¡Pobrecilla!)
MARG. — Y bien.
LUIS — (¡Dios mío!)
MARG. — ¿Qué hay?
LUIS — Yo... (Turbado.)
FÉLIX — Que se nos marcha.
MARG. — ¡Cómo!
LUIS — Te diré...
FÉLIX — Ha salido
diputado.
MARG. — ¡Diputado!
FÉLIX — Sí... y se aleja de estos sitios
LUIS — La patria...
FÉLIX — (¡Ya está en sus labios!)
MARG. — ¡Y te vas!
LUIS — Con tal motivo...
Pronto volveré.
FÉLIX — De aquí
á tres años.
MARG. — ¡Oh, Dios mío!
¡No me ama!
FÉLIX — ¡Margarita!

LUIS ¡Oh! (¡Qué cruel sacrificio!)
Te adoro y renuncio...
FÉLIX ¡Luis!
¿Es eso lo prometido?
MARG. ¿Conque tú le obligas?...
FÉLIX ¡Yo!
(¡Me faltaba este martirio!)
(Con dolor y sorpresa.)
¡Yo sí! Mas vé, que te esperan.
Es asunto concluído.
LUIS ¡Don Félix!
MARG. ¡Padre!
FÉLIX (¡Firmeza!)
Después te daré, hijo mío,
planes de gobierno, cartas,
en fin, cuanto te es preciso.
Tengo allí gran influencia
por un verdadero amigo
que debiéndome la vida
no es ingrato á mi servicio.
Tengo á mi sobrina Hortensia,
viuda opulenta de un título,
la que podrá introducirte
en todos los altos círculos
Tengo.. Pero ya hablaremos:
ahora á recibir cumplidos.
MARG. Mas ¿qué obsta el ser diputado?
¿Quién nos impide seguirlo?
FÉLIX ¡Yo!
MARG. y LUIS ¡Ah!
FÉLIX ¡Vaya usted, que esperan,
y no es justo, señor mío!
(Vase don Luis.)

## ESCENA XIII

MARGARITA, DON FÉLIX

MARG. ¡Padre!
FÉLIX ¡Calla, que me matas!
MARG. ¿Te conmueves? ¿Por qué es esto?
FÉLIX Porque el Señor lo ha dispuesto.
MARG. ¡Es pobre!...

FÉLIX ¡Qué mal me tratas!
MARG. ¿Me quieres?
FÉLIX ¡Que si te quiero!
¡Calla! Que me falta fuerza
y harás que mi intento tuerza,
y harás tu mal venidero,
MARG. ¿Quién te hace así proceder?
¿Qué te obliga?
FÉLIX Desengaños.
Tú tienes muy pocos años,
no me vas á comprender...
MARG. ¡Habla!
FÉLIX Tu Luis va á subir...
MARG. Sí.
FELIX ¿Por qué de esto me encargas?
Son verdades tan amargas
que no las quiero decir.
MARG. ¡Habla!
FÉLIX Es cosa muy cruel.
Tú juzgas el mundo bueno,
y así derramo en tu seno,
pobre niña, mucha hiel.
Después que me hayas oído,
si entiendes mis expresiones,
las más caras ilusiones
de tu pecho habrán huído.
¡Calla... por última vez!
que si no escuchas mi ruego,
echaré en tu infantil fuego
el hielo de mi vejez.
MARG. ¡Habla!
FÉLIX Tu Luis va á subir,
y en posición elevada
no se acordará de nada.
MARG. ¡Ah! ¡no! ¿Qué vas á decir?
Es bueno.
FÉLIX Tiene ambición,
y aunque yo al mejor le igualo,
el hálito de lo malo
pudrirá su corazón.
Si no le hubiera subido,
nunca se hubiera elevado,
pero yo no he vacilado
entre su muerte y su olvido.

Si tú deseas que aquí
se quede siempre...

MARG. ¡Qué escucho!

FÉLIX Dímelo. El te quiere mucho,
no se apartará de tí.

MARG. ¡Oh! ¡gracias, gracias! ¡Creía
verlo de mi amor ausente,
y que este riesgo inminente
remedio ya no tenía!
Que se quede, padre. Yo
le amaré más que á mi vida,
y tú verás cómo olvida
esas ambiciones.

FÉLIX No.
Ese mal de la ambición
que hace al alma tanto daño,
curaralo un desengaño,
pero nunca una pasión.
Marcha por sendas andadas,
va siempre con pasos fijos;
para él no hay padres ni hijos,
ni hay hermanos, ni hay amadas.
Siempre con afán creciente,
siempre con furia incesante,
en cuanto mira delante
ve solo un inconveniente
Brillar, vivir de este modo
y ceñirse una corona..
esto para el que ambiciona
es amor, es dicha, es todo.

MARG. ¡Que viva! ¡que goce! sí,
aunque me haga padecer;
mas yo no puedo creer
que nunca me olvide á mí.

FÉLIX Margarita, la pasión
que tu alma divina siente,
reprime ahora que es naciente,
mata esa hermosa ilusión.
Yo también sentí mi pecho
á la ambición paso abrir;
yo también pude subir...
¿Sabes por qué no lo he hecho?
Fué porque me conocí;
por no ser á nadie infiel;

porque como dudo de él
dudaba entonces de mí.
¡Perdón! sé que te incomodo,
pero, hija mía, es verdad,
se olvida amor, amistad,
afecciones... ¡todo! ¡todo!

MARG. ¡Padre!

FÉLIX Aun es tiempo. Si quieres
él te ama, y no partirá.
Su ambición le matará,
mas sé feliz. ¿Qué prefieres?

MARG. ¡Que viva! ¡que brille, sí!
Que viva con su esplendor,
aunque me mate el dolor,
aunque se olvide mí.

FÉLIX ¡Bien, hija! ¡Gran corazón!
¡Bien! ¡Sí, los dos sufriremos,
los dos juntos lloraremos!

MARG. ¡Padre!

FÉLIX ¡¡¡Maldita ambición!!!

FIN DEL ACTO PRIMERO

# ACTO SEGUNDO

Sala en casa de Hortensia: dos puertas al foro; la de la derecha conduce á la calle; la de la izquierda á los salones de baile. Puertas laterales; la de la derecha da á las habitaciones de don Félix; la de la izquierda al interior de la casa. Luces.

## ESCENA PRIMERA

MARGARITA y HORTENSIA. La primera leyendo, la segunda arreglándose el tocado delante de un espejo

MARG. «¡Ay! amores de la tierra
son mentira y humo vano;
quien en ella los perdiere
vaya en el cielo á buscarlos (1).»
¡Ay!. .

HORT. ¿Qué tienes, prima?

MARG. Nada.

HORT. Ese suspiro... ese llanto. .

MARG. La balada que leía
es muy triste.

HORT. No he escuchado.

MARG. Es el alma de una niña
que vaga en montes y lagos;

(1) Estos cuatro versos pertenecen á la lindísima balada *El alma de Cecilia*, del señor don Antonio Arnao, uno de los jóvenes poetas que más días de gloria han de dar á la literatura española.

y esa pobre niña ha muerto
porque la olvidó un ingrato.

HORT. ¡Ah! no arrancaba esas lágrimas
de la olvidada el quebranto:
no sus penas, Margarita,
las tuyas estás llorando.

MARG. Ahora espero más que nunca.

HORT. ¡Tú esperar!

MARG. ¿Puedes dudarlo?
Ausente, su corazón
los negocios me robaron...
pero va á verme: él me amaba:
yo era su vida y su encanto...
¡Oh!... mi vista hará que vuelvan
los tiempos que ya volaron.

HORT. Sí.

MARG. ¿Sin tan bella esperanza
viviera, Hortensia, há dos años?
Cuando dejó de escribirme,
á su ambición entregado,
pensé sucumbir de pena
á solas con mi quebranto.

HORT. Pero ahora. .

MARG. Una mañana
iba angustiosa llorando
por aquel jardín que tantas
recorrí asida á su brazo.
Cada flor un juramento,
una ilusión cada árbol
me recordaban... ¡Oh! dije,
no puede haberme olvidado.
Iré á Madrid, lo veré,
volveremos á adorarnos...
Persuadí á mi padre, y ya
se acerca el momento ansiado.
Voy á verle.

HORT. Y yo aseguro
que seréis felices ambos.
No te olvidó: el ministerio
es, prima, pesado cargo;
y si dejó de escribirte...

MARG. Es que no pudo.

HORT. (¡Dios santo!
¿Quién esta ilusión la quita,
si de ella vive há dos años?)

MARG. ¿Vendrá ya?
HORT. De los primeros
que acuda le he suplicado.
El baile empieza á las once.
MARG. ¡El tiempo va tan despacio!
HORT. (¡Gran Dios, si al verla olvidara...
el amor que me ha mostrado!)
MARG. Hortensia, ¿qué tal estoy (Pausa.)
con este vestido blanco?
HORT. ¡Encantadora! Esta noche eres
reina del sarao.

## ESCENA II

DICHAS y DON FACUNDO. Bien vestido: una moda atrasada, pero sin tocar en lo ridículo

FAC. ¿Señora marquesa?
HORT. ¡Oh!
Aquí está el buen don Facundo.
FAC. Pero... pero... señorita,
¿cómo usted por estos mundos?
¿Y el señor don Félix?
MARG. Bueno.
FAC. (¡Hola!) Lo celebro mucho.
(¿Qué traerá este viejo aquí?
MARG. ¿Y usted?
FAC. Pasando. (¡Qué cuco!)
HORT. ¿Y qué hay de nuevo?
FAC. Aunque nada
sé de cierto, lo presumo.
Para el nombramiento de una
comisión, que antes de mucho
deberá dar su dictamen
sobre un importante asunto
del que pende la caída
bien de todos, bien de algunos
de los ministros, reuniéndose
está en este mismo punto
el parlamento en secciones.
MARG. ¿Y Luis?
FAC. Cual nunca seguro.
En pugna con sus colegas

sobre ese importante asunto,
presentó su dimisión.
Ellos, siguiendo este impulso,
han entregado las suyas,
sin que hasta ahora á ninguno
se le haya admitido. Pero
de su caída ó su triunfo
el nombramiento de esa
comisión será el augurio
evidente. Todos saben,
y yo sé por buen conducto,
que es de don Luis la victoria.

HORT. ¡Sí!

FAC. ¡Si el parlamento es suyo!
Carlos Silva, el diputado,
que es su hechura, con buen pulso
dispone del centro: así
don Luis no conoce apuros.

MARG. ¡Ay, Dios! ¿No vendrá esta noche?

FAC. Sin inconveniente alguno.
Antes bien, como el negocio
es tan personal, no dudo
que del Congreso apartado
y del baile en el tumulto,
quiera aparentar que allí
no deja sentir su influjo.
El descansa en Carlos. (Vamos,
vienen á coger el fruto.)

HORT. Mira, Margarita, ya
es hora. Entremos, que muchos
comenzarán á venir.

MARG. Bien.

HORT. El señor don Facundo
disimulará...

FAC. ¡Señora!
yo soy un criado suyo.

HORT. Tenemos que recibir... (Vanse.)

FAC. A los piés de ustedes... Mucho
me da en qué pensar .. El viejo...
la niña aquí... Mucho dudo
que logren... A la marquesa
no la arrebatan el fruto
de su conquista... Y Luis
quiere un título. ¡Qué mundo!

FÉLIX ¡Don Facundo!
FAC. (Haciéndose de nuevas.)
¿Quién? ¡Don Félix!
¿Usted aquí? (Disimulo.)

## ESCENA III

DON FACUNDO y DON FÉLIX

FÉLIX Como ve.
FAC. ¡Cuánto me alegro!
(También acude á la viña.)
¿Y ha traido usté á su niña?...
FÉLIX Sí.
FAC. (Con malicia.)
¿Seremos pronto suegro?
FÉLIX Puede.
FAC. (Este hombre es un abismo.)
Pero no había observado...
Está usted desmejorado.
FÉLIX (Con marcada intención.)
¡Sí, y usted siempre lo mismo!
FAC. Pues, pasando y nada más.
FÉLIX ¿Y qué tal? ¿Se hace negocio?
FAC. El que no se entrega al ocio
no pierde el tiempo jamás.
FÉLIX Mis cartas..
FAC. Sopla otro viento.
FÉLIX ¿Cómo? Luis...
FAC. Hacer me deja.
Pero yo no tomo queja.
¡Me recibió tan atento!
FÉLIX (¡Bien me lo temía!)
FAC. ¡Eh!
No perdiendo el viajillo...
FÉLIX Tuvimos un disgustillo.
FAC. (Con mucha curiosidad.)
¿Cómo?
FÉLIX Y lo ha pagado usté.
FAC ¡Bah, bah!
FÉLIX ¡Pobre don Facundo!
(¡Ah!)
FAC. ¿Y en quién vino á caer?

Pero, ¿qué le hemos de hacer?
Estas son cosas del mundo.

FÉLIX. Aun cuando de relaciones
íntimas hay que esperar,
no se puede confiar
en las recomendaciones.
Al amigo más fiël,
si á otro amigo suyo abona,
apreciándole en persona
se le desprecia en papel.
¡Pobre don Facundo!

FAC. ¡Bah!
Tengo más de lo que traje.
No perdiéndose el viaje,
adelante y bueno va.
Yo he hecho mis observaciones;
y á la edad que Dios me ha dado
no venía confiado
en las recomendaciones.
Si pegaba, bien está;
pillo el destino, y adiós;
si no... ¡esta tierra de Dios
para todo justo da!
Aquí se abren mil caminos
que yo mejores contemplo.

FÉLIX Lo celebro...

FAC. Por ejemplo:
Bolsa, agencia de destinos...
Pero aun estamos de pie.

FÉLIX Voy buscando á la marquesa.

FAC. Señor, ¿á qué tanta priesa?

FÉLIX Negocios...

FAC. ¡Aguarde usté!
¿Conque la niña ha venido?

FÉLIX Sí, por ceder al deseo
de su prima.

FAC. ¡Ya lo creo!
Esa sí que me ha cumplido.

FÉLIX Bien.

FAC. La señora marquesa
del vulgo en esto se aparta:
recibióme, vió mi carta,
no me hizo ni una promesa;
pero me abrió sus salones,

de la aristocracia centro,
y desde entonces me encuentro
con muy buenas relaciones.
Don Luis al contrario obró,
y apenas dije mi nombre
salió, más viento que hombre,
y gozoso me abrazó.
Asegurome mil veces
emplearme al otro día:
acudí.... y no recibía...
así he pasado tres meses.

FÉLIX Paciencia tuvo usted harta.

FAC. El empleo era mi norte.

FÉLIX ¡Ay, del que viene á la corte
confiado en una carta!
Acuden con la ansiedad
del demente que delira,
y tocando su mentira
aprenden una verdad.
Todos aquí su esperanza
cual fuego fatuo persiguen;
y por mil que no consiguen
tal vez hay uno que alcanza.
Y esto se toca y se ve,
y no hay un hombre que exclame:
«¡Quien sus ilusiones ame
no ponga en Madrid el pie!»

FAC. ¿Y á quién lo dice usté así
que se lo vaya á creer?
Todos aquí piensan ver
las minas del Potosí.

FÉLIX ¡Horrible fatalidad
que á tantas dichas se opone!
En los ojos se les pone
y no ven esta verdad.
Ser de noble proceder,
de honrado y modesto porte,
y hacer fortuna en la corte...
es un imposible hacer.

FAC. Mas al que predica el bien
todos, todos le desoyen.

FÉLIX *Tienen oído y no oyen,*
*tienen ojos y no ven*
Diga usted á un provinciano

lo que ahora mismo le digo,
y exclama: «No va conmigo,
llevo cartas de Fulano.»

FAC. Hay excepciones. ¿No está
Luis en la esfera más alta?
Sólo un título le falta
y ese pronto lo tendrá.

FÉLIX ¡Va á dárselo él mismo!

FAC. ¡Qué!
¡El mismo! ¡Qué desatino!
Para eso hay más de un camino...
Una alianza .. un... ¡Ya ve usté!

FÉLIX (¡No me engañé!)

FAC. Así se evita
que murmuren y...

FÉLIX Comprendo.

FAC. ¡Sabe mucho!

FÉLIX Ya voy viendo.

FAC. (¡Ambicioso!)

FÉLIX (¡Margarita!)

FAC. Y otros mil que se han alzado.
Mire usté á Silva.

FÉLIX ¿Y qué tal?

FAC. No se va portando mal.
Es un chico despejado.

FÉLIX Me alegrara verle.

FAC. ¿Sí?
¿Va usted á hablarle del diario?
(Con malignidad.)

FÉLIX ¡Hombre, no!

FAC. Si es necesario
al punto lo traigo aquí.
Quizá haya venido.

FÉLIX Pues
si usted tiene la bondad...

FAC. ¡Qué bobada! ¡La amistad!...

FÉLIX Sí.

FAC. ¿Eh?

FÉLIX Nada.

FAC. Hasta después. (Vase.)

## ESCENA IV

DON FÉLIX

¡Sí, la amistad, la amistad!...
¡Horror tanta farsa inspira!
¡Dios mío! ¡Entre esta mentira
cuán amarga es la verdad!
Esta corte corrompida...
me hace dudar de mí mismo.
Siglo del excepticismo,
¿quién desea en tí la vida?
Ambición, ambición que
ninguna virtud limita. .
¡Y mi pobre Margarita
que espera hallar aquí fe!
Luis... ¡Ministro! Cual mil otros
se embriaga con las victorias...
con sus triunfos y sus glorias
no se acuerda de nosotros.
Y se casa por crecer,
porque un título le incita...
¿Qué va á ser de Margarita
cuando lo llegue á saber?
¡Por solo un título vano!...
Es una calumnia, sí.
Tanta infamia nunca ví
en el corazón humano.
Yo le he elevado á esa esfera
y él... ¿Mas qué voy á decir?
¡Cuando se logra subir
no se piensa en la escalera!
Con esa eterna ambición,
con esa sed de renombres
todo lo olvidan los hombres...
¡Qué ingratos! ¡Qué ingratos son!
Carlos.. También le he elevado:
por mí llegará á la cumbre;
y él siguiendo la costumbre,
también nos habrá olvidado.
¡Y es natural! Grita el genio
del amor propio á su lado:

«A nadie estás obligado;
eres hijo de tu ingenio »
¡De su ingenio! Sin un nombre
se hundieran en lo profundo,
porque en este imbécil mundo
jamás hay hombre sin hombre.
Verdad que aunque horrible es
echa también en olvido
aquel que mira abatido
el mundo entero á sus pies.
Todo se olvida .. Sí... No!
Excepticismo importuno,
¿por qué no ha de haber alguno
que recuerde como yo?
No todos á la ambición
se venden ni á los renombres...
Estoy juzgando á los hombres
peores de lo que son.
La humanidad quizá avanza
hacia el bien .. Todo lo igualo
y solo he visto lo malo.
Vuelve á nacer, esperanza.
¡Oh! mi pobre Margarita
hará mi sistema vano:
aun el corazón humano
al nombre de amor palpita;
y si este afán puro, ajeno
al interés, no es un nombre,
aun hay nobleza en el hombre,
aun puede el hombre ser bueno.

## ESCENA V

DON FÉLIX y CARLOS

CAR. (Si pide cuentas...) ¡Don Félix!
FÉLIX ¡Hola!
CAR. ¡Deme usté esos brazos!
¡Cuánto gozo en ver al hombre
por quien me miro tan alto!
FÉLIX (¡Lo confiesa!)
CAR. ¿Está usted bueno?

FÉLIX (Mi temor era infundado.
Este agradece.) A sus órdenes.
CAR. Gracias. ¡Encuentro más grato!
Venía del parlamento
á ver si Luis por acaso
estaba aquí ya; y de sala
en sala le iba buscando,
bien ajeno de que en ésta
me esperase gozo tanto.
FÉLIX Todo es mío.
CAR. Cuando acabe
la reunión vendré á buscarlo.
Tenemos mucho que hablar
y ahora no vengo despacio.
FÉLIX ¡Cómo! ¿Va usté á incomodarse?...
CAR. La asamblea está aquí al lado.
Pero hablemos de otra cosa.
¿Usted estará parando
en casa de Luis?
FÉLIX No.
CAR. Entonces
se vendrá á la mía.
FÉLIX Estamos
aquí ya con mi sobrina
la marquesita del Tajo.
CAR. Lo siento mucho.
FÉLIX (Agradece.
Pero esto tal vez .. Veamos.)
CAR. ¡Sería yo tan dichoso
en tener á usté á mi lado!
FÉLIX Yo también querría; pero
ya se arregló así.
CAR. ¡Qué diablos!
FÉLIX ¿Con que ahora según parece
la fortuna va soplando?
CAR. ¡Pist! (Si pide cuentas . ) ¿Con que
no hay medio de subsanarlo?
FÉLIX No. Usted ve... ¿Y le tenemos
á usted ya de diputado?
CAR. Sí. (¡No logro distraerle!)
¿Y la niña?
FÉLIX Buena. —¡Vamos!
que para el tiempo que hace
usted no se ha descuidado.

CAR. ¡Oh! ya lo creo. (En la llaga
va poco á poco tocando.)
FÉLIX Según se dice, parece
que figura usted.
CAR. Sí... algo
¿Y usted no ha dado un paseo?
¡Hallará esto tan mudado!
FÉLIX Sí, palacios de ladrillo,
casas de cartón...
CAR. Exacto.
¡Já, já, cartón! (¡Se distrae!)
Hay mejora, sin embargo.
FÉLIX Madrid es una caldera,
pero de inmenso tamaño,
en donde el oro de España,
derriten los cortesanos.
CAR. Es la verdad.
FÉLIX Usted cree.
CAR. Sí, sí.
FÉLIX Centralizar tanto...
CAR. Pues. (Voy viento en popa.) Esto...
FÉLIX Pues, amiguito, pensando
de ese modo, debe usted
en el parlamento...
CAR. (¡Malo!)
FÉLIX Y el periodico...
CAR. (¡Pésimo!)
Ya lo pensaré despacio.—
¿Y qué tal viaje?
FÉLIX Bueno.
(Parece que evita...) El caso
es muy serio y...
CAR. Sí, el ponerse
en camino con sus años ..
FÉLIX No hablo de eso.
CAR. (¡Estoy perdido!)
FÉLIX Decía que un diputado
y un periodista se deben
al bien de los ciudadanos.
CAR. Tal creo. (¡Vuelta al periódico!)
El que la patria ha mandado
á ser su representante...
FÉLIX Y el que es eco en un diario
de la opinión...

CAR. Sí, sin duda.
FÉLIX Son de tanto honor esclavos.
Usted parece que goza
de crédito á no dudarlo.
CAR. Sí, en la tribuna...
FÉLIX Y la prensa.
Pero se siente usted malo...
¿Qué tiene usted?
CAR. Nada.
FÉLIX (¡Ah!
mi sistema no era errado.)
¿No se lee *El Nacional?*
CAR. ¡Pist!
FÉLIX (¡Qué ingratos son, qué ingratos!)
Pues sí...
FAC. Caballeros... (Apareciendo en el foro.)
CARLOS (¡Ah!)
¡Don Facundo! (Me he salvado.)

## ESCENA VI

DICHOS, DON FACUNDO

FELIX (¡Estos son los hombres!) Y...
CAR. ¿Qué hay de nuevo?
FAC. Se murmura
que la caída es segura.
CAR. ¿Pero aun se resisten?
FAC. Sí.
CAR. Paréceme incomprensible.
¿Ya qué pueden esperar?
FELIX ¡Miseria humana! ¡Anhelar (Ensimismado.)
un tormento tan horrible!
¡El poder! «Esa es la gloria»,
dicen, ansiándolo, todos.
Lo alcanzan por varios modos,
y locos gritan: «¡Victoria!
De él estaba deseoso;
gobierno diversas gentes,
y ante mí doblan las frentes.
¡Ya soy dichoso!» ¡Dichoso!
Ahora empiezas á luchar;
todos contrarios te son...

Tu gloria era una ilusión
que no puedes realizar.
¡Adiós!

CAR. ¿Se va sin oir?...

FELIX Tengo experiencia; soy viejo.
Tome como un buen consejo
lo que acabo de decir.
La vida es corta: ese amor
al poder, bien no produce...
puesto que á nada conduce,
no anhelarlo es lo mejor
Huya de aquí, tenga fe,
viva siempre en paz consigo...
Se lo dice á usté un amigo
que le compadece á usté.

CAR. Pero...

FELIX Pese mi razón.

CAR. Va usted triste...

FELIX No es extraño.
Llevo un nuevo desengaño
clavado en el corazon.

CAR. No entiendo...

FELIX ¡Miseria humana!
A estar aquí no me atrevo.
Cada desengaño nuevo
me trae una nueva cana.

CAR. Pero yo...

FELIX Nada le digo,
pues usted tanto lo evita.
¡Adiós! Si me necesita
siempre hallará usté un amigo. (Vase.)

## ESCENA VII

CARLOS, DON FACUNDO

CAR. ¡Ja, ja!

FAC. No se ría usté,
porque este viejo es muy ducho.

CAR. ¡Oh! Me he divertido mucho.

FAC. (¡Le diverte!... ¡Je, je, je!) (Risa forzada.)

CAR. Si habla verdad...
(Dejando de reir y con tono sombrío.)

FAC. ¡Necio afán!
¡Je! Ría, que es divertido.
CAR. El oirlo me ha extremecido.
(Mirando á don Facundo con desconfianza.)
¿Conocerá nuestro plan?
FAC. ¡Chist! No puede ser.
CAR. Yo veo
que usted, que nada desea,
me auxilia, y...
FAC. ¿Teme que sea
un Judas?
CAR. Yo nada creo.
Mas, ¿qué interés?...
FAC. ¡Poco á fe!
El dios del siglo es el oro...
y sólo á ese dios adoro.
¿Duda aún de mí?
CAR. Toque usté.
(Se estrechan las manos con efusión.)

## ESCENA VIII

DICHOS, HORTENSIA

HORT. ¿Carlos?... (Saludando.)
CAR. Señora... (Idem.)
FAC. Marquesa... (Idem.)
HORT. No pensaba aquí encontrarle.
Está usted tan retirado...
CAR. Tanto que debiera hallarme
ya lejos de aquí, porque
hago falta en otra parte.
HORT. ¿Esa comisión?...
CAR. Es cosa
sobremanera importante.
HORT. ¿Luis está allá?
CAR. No lo sé.
Aquí venía á buscarle.
Y ahora que de Luis hablamos,
¿qué me dice usted?
HORT. No es fácil
que nada diga, quien nada
que pueda decirse sabe.

CAR. Esa rival que ha venido...
HORT. No sé quién tenga rivales.
FAC. (¿Querrá éste también el título?)
CAR. Hortensia, ¿va usté á negarme?
HORT. Yo nada niego.
CAR. ¿Es decir
que no teme usted?...
HORT. A nadie.
CAR. Si Luis su primer amor
recuerda...
HORT. Si recordase,
tuviera yo un desengaño
oportuno y saludable.
Si no, viviré tranquila
sin dudar de que me ame.
CAR. ¿De modo que usted se alegra?...
HORT. Más que puede usted pensarse.
Una entrevista yo misma
voy hora á proporcionarles.
CAR. ¿Usted misma? ¡Cuánto diera
porque vencida quedase!
HORT. ¿Quién? ¿Ella?
CAR. Usted.
HORT. Muchas gracias.
Está usted hoy muy amable.
CAR. Si usted comprender pudiera..
HORT. Comprendo.
CAR. No lo bastante.
Quizás esta misma noche, (Con pasión.)
si mi suerte es favorable,
podré decirla...
FAC. (¡Demonio!)
(Sobresaltado y con rapidez.)
Mire usted que se hace tarde,
y en la asamblea...
CAR. Es verdad.
FAC. Vámonos, pues.
CAR. Al instante.
CAR. y FAC. Señora... (Saludando)
HORT. Que vuelva usted.
CAR. No es menester que lo encargue.
HORT. Adiós.
FAC. Primero ministro,
(En el foro aparte á Carlos.)
luego... marqués ó... ¿quién sabe? (Vanse.)

## ESCENA IX

HORTENSIA. A poco LUIS

HORT. Ya en acudir á mi cita
no se puede detener.
Si al padre logro traer
y él desprecia á Margarita...
LUIS ¿Señora Marquesa?...
HORT. ¡Oh!
¿Señor don Luis?... Bien llegado.
LUIS ¿Me esperaba usté? ¿He tardado?
No me lo perdono.
HORT. Yo
pienso ser más generosa;
que puntualidad pedir
á un ministro, es exigir
imposibles.
LUIS ¿Tanta prosa
tiene ese pobre destino
que impide acudir puntual
á esta esfera celestial?
HORT. Bien al revés lo imagino.
Mas los negocios...
LUIS Se engaña.
HORT. Que eran primero juzgué.
LUIS Nadie es primero que usté.
HORT. ¿Ni la España?
LUIS Ni la España.
HORT. Gracias.
LUIS Pues tanta fortuna
tengo, que muchas me da,
¿aventurado será
atreverme á pedir una?
HORT. Como no sé cuál aún...
LUIS ¿Pues quien tantas gracias tiene
en dar una se detiene?
HORT. Eso.. conforme y según.
Que en un asunto formal,
si alguna razón preside,
antes del «como se pide»
debe verse el memorial.

LUIS No es caso en que la razón
pueda nada decidir,
porque el que vengo á pedir
se dirige al corazón.
¿Veré llenos los deseos
de mi atrevimiento loco?

HORT. ¡Ay, si viera usted qué poco
entiendo de discreteos!

LUIS ¿No comprende usted?

HORT. Tal cual;
mas como no soy muy diestra
temo...

LUIS Claro lo demuestra
aquello del memorial.

HORT. Pretendo que su excelencia,
atendiendo á mi porfía,
á una amiga suya y mía
conceda una corta audiencia.

LUIS Bien.

HORT. Llame usté á su razón
y sépase sujetar.
De lo que va usted á hablar
(Con marcada intención.)
pende mi resolución.
Una prueba decisiva
va á sufrir que el amor sella...
Salga usté incólume de ella
y le amaré mientras viva.

LUIS Pero...

HORT. Nada más me diga.

LUIS ¿Por su amor qué hay que no hiciera?
Hable usted.

HORT. Mi amiga espera.

LUIS Sí; mas...

HORT. Espera mi amiga.

LUIS ¡Hortensia!

HORT. Aguárdeme usté. (Vase.)

## ESCENA X

LUIS

¡Señor ministro! Esto humilla... (Reflexivo.)
Marqués... ¡Oh! un título brilla...

Casándome... lo tendré.
Amor ve su conclusión
donde la ambición empieza...
Habla tú sola, cabeza,
y calla tú, corazón.
De valor no me hallo falto
para vencer y sufrir...
Yo necesito aún subir,
sí... pero subir muy alto.
Soy muy poco. Este poder
que antes tan grande crecía
no le basta al alma mía.
En el mundo hay más que ser.
Si hubiera un sol más brillante
que ese sol que está en el cielo,
quizás á mi altivo anhelo
no fuera su luz bastante.

## ESCENA XI

LUIS, MARGARITA, HORTENSIA

MARG. (¡Oh, yo tiemblo!...)
LUIS Señorita...
¡Ah! (Reconociéndola.)
HORT. (Traslado al pretendiente.)
(Aparte á Luis.)
El ministro presidente. (Presentándolo.)
LUIS Yo... (Turbado.)
HORT. Mi prima Margarita. (Saluda y vase.)

## ESCENA XII

LUIS, MARGARITA

LUIS ¡Margarita!
MARG. ¡Adiós! (Dando un paso.)
LUIS ¿Tú aquí?
¿Tú aquí? ¿Qué es esto?
MARG. La muerte
de una esperanza, que al verte
dejó de existir en mí.

LUIS Pero...
MARG. Otra cosa esperaba,
no sucedió... Bien está.
¡Y era esa esperanza ya
(Con dolor profundo.)
la sola que me restaba!
LUIS (¡Dios mío!) Escucha.
MARG. No más.
Los tiempos que ya pasaron,
de mi mente se fugaron
para no volver jamás.
LUIS Pero yo...
MARG. Necia creí,
no contando con la ausencia,
que al mirarme en tu presencia
volarías hacia mí.
No fué así... lo quiso Dios...
Mi afecto puro y sincero
te da aquí el adiós postrero,
que este es mi postrer adiós.
LUIS Margarita...
MARG. ¡Cielos!... No,
no es este su dulce acento.
LUIS Aquel tiempo de contento...
MARG. Aquel tiempo... ya pasó.
Sus días de fe y de gloria
ya á gozar no volveré...
¡Oh! No profanes su fe,
que aun bullen en mi memoria.
LUIS Ese llanto...
MARG. Es por el fin
de una esperanza de amores.
Con él regaré las flores
de mi arabesco jardín.
Entre ellas tuvo su ser,
allí comenzó á subir...
Ellas le verán morir
como le vieron nacer.
LUIS (¡No sé qué decir!)
MARG. Ardiente,
pero sublime, ideal,
aquel amor celestial
llenó de los dos la mente.
¡Cuántas veces al morir

del sol la luz postrimera
íbamos por la ribera
del fresco Guadalquivir,
y exclamábamos los dos
entre el murmullo del río:
«¡Qué gloria es amar, Dios mío!
¡Bendito seas, gran Dios!»
Y así un día y otro día,
sin zozobras ni temores,
aquella vida de amores
hermosa y feliz corría.

LUIS ¡Hermosa y feliz! (Conmovido.)

MARG. ¡Y yo
qué breve la ví correr!

LUIS Esa vida ha de volver.

MARG. Esa vida... ya pasó.
Es un recuerdo no más
que á la vez mata y consuela.
Cuando una ventura vuela
no puede tornar jamás.

LUIS ¡Ah! ¡Calla! Mi posición
ser el mismo me ha impedido.

MARG. ¡Ay!... esa frase me ha herido
de muerte en el corazón.

LUIS Pero...

MARG. Mi pasión sencilla
soñó un pecho en que hallar eco...
Ese pecho... estaba seco.

LUIS Margari... (Un título brilla.
¿Qué la digo?)
(Dando un paso hacia Margarita y deteniéndose.)

MARG. ¡Adiós, adiós!
De una esperanza vivía;
muerta esa esperanza mía,
tan solo me queda Dios.

LUIS ¡Ah!

MARG. Sin este amor profundo
que es mi aliento, que es mi calma,
sin el alma de mi alma,
¿qué me queda en este mundo?

FÉLIX (¡Hija mía!) (Que se habrá presentado momentos antes en el foro.)

LUIS Yo...

MARG. Tú... ¡Oh!

¡Tú eres por quien peno y clamo,
tú el que amaba... tú el que amo...!

LUIS ¡Margarita!
FÉLIX ¡Hija! (En tono de reconvención.)
MARG. ¡No, no!

## ESCENA XIII

DICHOS, DON FÉLIX

LUIS ¡Don Félix! (Balbuciente.)
FÉLIX ¡Bien, Margarita!
MARG. ¡Padre!
FÉLIX Todo lo he escuchado;
y en el cuento comenzado
concluiré.— Esta señorita,
de una amiga suya y mía
hablaba á usté hace un instante,
que olvidó á un antiguo amante
porque él no la merecía.
MARG. ¡Sí, olvidó!
FÉLIX Era una mujer
tierna, pura, inmaculada,
y él... alma pobre y gastada,
no la llegó á comprender.
MARG. ¡Le olvidó!
FÉLIX Y es natural; (Con profundo dolor.)
no pudo seguir su huella.
Era un hombre, un ángel ella...
Empleó su amor muy mal.
LUIS Yo señor...
FÉLIX En el Congreso (Cambiando de tono.)
hace falta su presencia.
Vaya tranquilo vuecencia,
que luego hablaremos de eso.
LUIS Cuanto tengo, cuanto soy ..
FÉLIX Gracias. (¡Oh! ¡Ya me protege!)
LUIS Todo es de usted.
FÉLIX Sí.
LUIS No deje
de servirse de mí.
FÉLIX Estoy.
Gracias.

LUIS — Lo digo á los dos.
FÉLIX — Gracias también en su nombre.
Gracias.
LUIS — (¡Dudo!...)
FÉLIX — (¡Este es el hombre!)
LUIS — (¿Qué me pasa?) Adiós. (Vase.)
FÉLIX — Adiós.

## ESCENA XIV

MARGARITA, DON FÉLIX

MARG. — ¡Padre!
FÉLIX — Estamos solos. Llora.
(Después de pasear una mirada por la escena.)
Corra tu llanto á raudales
en los brazos paternales
de este viejo que te adora.
MARG. — ¡Ay!
FÉLIX — En tu dolor profundo
hay quien con ellos te ciña ..
Llora, llora, pobre niña,
los desengaños del mundo.
MARG. — No puedo estar aquí más.
Este aire me ahoga...
FÉLIX — Sí.
Vamos, vámonos de aquí.
(Ahogado por el dolor.)
MARG. — ¡Que no le vea jamás!
FÉLIX — ¡Por deseos ambiciosos
perder esta fé sencilla!
MARG. — Volvámonos á Sevilla,
tornemos á ser dichosos.
Yo olvidaré... quizá pueda
desterrar de la memoria
ese amor que era mi gloria.
¡Oh! ¡Nada, nada me queda!
FÉLIX — ¡Sí! Te quedo yo.
MARG. — ¡Perdón!
FÉLIX — ¡Te queda un padre, un amigo
que sabrá llorar contigo,
hija de mi corazón!

¡Llorar solo, hija infeliz,
puede ya tu triste padre!...
El, que á tu difunta madre
prometió hacerte feliz.

MARG. ¡Padre mio!

FÉLIX ¡Santo Dios!
¡Miradla cuán pura y bella!
¡Dadme vida para ella!
Sí, que suframos los dos.
Por ahorrarte un padecer,
por darte, pobre hija mía,
un minuto de alegría,
un instante de placer,
la vida gustoso diera,
diera mi calma contento,
lanzara el último aliento,
y aun poco me pareciera.
Olvida cuanto te cuadre
tus afectos insensatos...
Todos, todos son ingratos...
¡No hay mas amor que el de padre!

MARG. ¡Oh!

FÉLIX Sí. El saber de mis años
hará que pronto te cures.
Hoy es preciso que apures
la hiel de los desengaños.
Vas á mirar á mi modo,
en lo más noble, bajezas...
Pues hoy á sufrir empiezas,
súfrelo de un golpe todo.
Te encuentran joven y bella,
ángel de puros amores,
y un millar de adoradores
va siempre tras de tu huella.
Te aman... te adoran... Tú ves
cuánto ese amor les obliga,
mas .. no sé si te lo diga...
¡Horrible esta verdad es!
Ese amor que el cielo mismo
que les inspira parece,
que los alza y engrandece,
ese amor... es egoismo.
Solo este afan les induce:
no te quieren por querer...

te quieren... ¡por el placer
que quererte les produce!

MARG. ¡Padre!

FÉLIX No es ilusión vana
de mi escéptica ansiedad.
Es una amarga verdad
de nuestra miseria humana.
Llora, sí, cuanto te cuadre
desengaño tan profundo,
y no olvides que en el mundo
no hay mas amor que el de padre.

MARG. ¡Qué horror!

FÉLIX Lo ve la razón,
mas nunca ha de conocerse ..
Los hombres no quieren verse
tan mezquinos como son.

MARG. Todos no serán así.

FÉLIX Con sus esperanzas locos
hay, Margarita, muy pocos
que se exceptúen aquí.
Ese Dios, que desde el cielo
dió al aura olores suaves,
blanda armonía á las aves
y hermoso verdor al suelo,
con un alma nos dotó
capaz de grandes acciones,
que el hombre en sus ambiciones
de inmundo lodo manchó.

MARG Aun con su recuerdo lucho
por mas que razón te sobre.

FÉLIX Perder un amor tan pobre
no debe sentirse mucho.
Piensa tú como yo pienso
y así te resarcirás,
que en mí un amor hallarás
grande, inextinguible, inmenso.
Con sus mezquinas hazañas
presto de tí se olvidó;
mas... ¡cuándo olvidaré yo
á la hija de mis entrañas!

MARG. Huyamos de aquí

FÉLIX Sí, sí.
Allí tranquilos los dos...

Sola conmigo y con Dios
le olvidará.

MARG. ¡Ay de mí!

FÉLIX No es digno de tu pasión
el que holló tu amor primero.

MARG. ¡Y sin embargo... le quiero!
(Delirante y cayendo en los brazos de don Félix.)

FÉLIX ¡Hija de mi corazón!

FIN DEL ACTO SEGUNDO

# ACTO TERCERO

La decoración del segundo

## ESCENA PRIMERA

CARLOS y DON FACUNDO. Se miran un momento con ansiedad: después dice cada cual «bien» con suma alegría

FAC. Bien.
CAR. Bien.
FAC. Mejor no se puede.
CAR. ¿Don Félix?...
FAC. Nada sospecha.
CAR. La votación...
FAC. Cosa hecha.
CAR. Pues ruede la bola.
FAC. Ruede.
CAR. No cabe en cabeza humana
ir mejor. Nuestra es la suerte.
FAC. Amigos hasta la muerte.
CAR. Amigos... (hasta mañana.)
¿No habrá cuidado?
FAC. No. ¿Y
sigue la reunión?
CAR. Sí, voy...
FAC. ¡Animo! El gran día es hoy.
CAR. ¡O César ó nada!
FAC. Sí.
CAR. ¿Y Luis?

FAC. No sé: hablará
con su marquesa.
CAR. ¡Pues no!
¿Será marqués?
FAC. ¿Qué sé yo?
Mas por mal camino va.
Amor de nuevo le incita,
y sus planes olvidando
toda la noche bailando
ha estado con Margarita.
CAR. Si abriga intenciones rectas...
FAC. ¡Quiá, no! ¡Es tan ingrato!
CAR. ¡Eh!
(Mirándole con recelo y variando completamente de tono.)
¿Y qué le parece á usté
la dirección de Indirectas?
FAC. Ya madurará la uva.
CAR. La vendimia es estos días.
Habrá subsecretarías...
FAC. (¡Pues!)
CAR. E intendencias de Cuba.
FAC. Con poco me satisfago;
pero por no hacer desprecio...
CAR. (Se la traga como un necio.)
FAC. (Y piensa que me la trago.)
CAR. ¿Con que negocio arreglado?
FAC. Con tal que siga corriendo...
CAR. De eso no hay que hablar.
FAC. Comprendo.
Váyase usted descuidado.
CAR. Un momento. ¿A qué ha venido
don Félix?
FAC. Si no me engaño,
solo por un desengaño.
CAR. ¿Y lo lleva?
FAC. Muy cumplido.
CAR. ¿Nada más?
FAC. ¿Y poco es?
CAR. ¿Qué exige?
FAC. La deuda toda.
Pensaba arreglar la boda.
CAR. Y Luis...
FAC. Quiere ser marqués.

## ESCENA II

DICHOS y DON FÉLIX. Sale por la izquierda, dirigiendo una mirada a los salones de baile. En toda la escena habla con cierta languidez, como quien ha perdido toda esperanza

FÉLIX (¡Bailad, bailad!)
CAR. (¡Helo aquí.) (A don Facundo.)
FAC. Este árbol ya no da sombra.
(Váyase usted.)
FÉLIX (Aquí están.)
CAR. (Al punto.) (A don Facundo.)
FAC. Don Félix...
FÉLIX ¡Hola!
¿Se iba usted? (A Carlos.)
CAR. Sí.
FAC. Sí.
FÉLIX Un momento.
CAR. (Si pide... Pero, ¿qué importa?)
FÉLIX Tengo que exigir á entrambos
un favor.
FAC. (¡Malo!)
CAR. Yo...
FÉLIX Es cosa
que me interesa, y espero
que ustedes...
CAR. Si está en mis cortas
facultades...
FÉLIX Sí.
CAR. Pues crea
que la tomaré por propia.
FÉLIX Gracias.
FAC. (¡Destinito, ruina!)
FÉLIX (¡Teme que le pida!)
CAR. (Hay horas
fatales!)
FÉLIX Pues es el caso. .
CAR. Debo, por si uste lo ignora, (Interrumpiéndole.)
advertirle que mi influjo
es nulo, que mi persona
nada significa... nada...
por lo tanto...

FÉLIX — Eso no obsta.
CAR. — (Respiro.)
FÉLIX — Quiero de ustedes
que si algún día las cosas
cambiaran, y Luis cayera...
FAC. — ¿Quién piensa en eso?
FÉLIX — Si rotas
las alas, triste desciende
y vuelan triunfos y glorias,
halle en los dos, dos amigos
Sé lo que es la ambición loca,
y que hay quien no sobrevive
mucho tiempo á una derrota.
FAC. — Mas, ¿y usted?
FÉLIX — No estaré aquí.
CAR. — ¿Cómo?
FÉLIX — Me vuelvo. Esta atmósfera
no es para mí.
FAC. — (¡Ya, ya!)
FÉLIX — El aire
de la corte me sofoca. (Melancólico.)
Este ir y venir... Los viejos
deseamos otra cosa.
Paz, tranquilidad, descanso,
aire libre, fresca sombra,
un poco de sol... Hé aquí
una vida deliciosa.
CAR. — ¿Pero se va usted?...
FÉLIX — Mañana.
CAR. — ¡Qué resolución tan pronta!
FELIX — Mi última ojeada al mundo
me hace ansiar á toda costa
la vida tranquila.
FAC. — (Sí.) (Con ironía.)
CAR. — Pero usted no reflexiona
que su hija es joven, y que...
FÉLIX — Se me vino á la memoria.
Mas... ¿qué quiere usted? Los viejos
solo en el retiro gozan;
la vejez es egoista
y... Mas volvamos la hoja.
¿Podré marcharme seguro
de que si una pena acosa
á Luis, no se verá solo?

CAR. Deseche toda zozobra.
FAC. Lo mismo digo. (No alcanzo
de su idea ni una jota.)
CAR. Eso y más. De cuanto soy
quiero yo que usted disponga.
Mi posición, mi...
FELÍX Mil gracias.
(Ve que no pido, y otorga...)
CAR. Si algo tiene que mandarme...
FELIX Para esta súplica sola
y para decirle adiós
vine á buscarle.
CAR. Es ociosa
toda oferta que le hiciera.
Mejor lo dirán las obras.
FELIX Gracias.
CAR. ¡Qué! (Mientras no pide
no hay un amigo de sobra.)
FELIX Oiga usted. Dice el refrán
que este mundo es una bola:
los que hoy están en la cúspide
mañana el abismo tocan;
los que hoy satisfechos ríen,
mañana afligidos lloran.
Yo he visto opulentas casas
hacer al fin bancarrota,
y he visto casas humildes
elevarse sobre todas;
he visto á la España grande
dominar á media Europa,
y á su vez la he visto débil
bajar la frente orgullosa.
Mañana quizás altiva
torne á su pasada gloria,
si otra gran nación se hunde
á otra vuelta de la bola.
Hombres, familias, naciones,
esta verdad todos tocan:
el que hoy sube, cae mañana,
y pasado á subir torna.
No ya por bondad... por *cálculo*
tienda una mano amistosa
al caído, que muy pronto
necesitará usted otra.

CAR. Mas...
FELIX No quiero detenerle.
¡Adiós, y fortuna próspera!
(Don Félix acompaña á Carlos hasta la puerta izquierda del foro.)
FAC. (Se va... nos le recomienda... (Pensativo.)
Trama con este ó le explora...
Quiere al otro... el otro olvida...
Pues, señor, no veo gota.)

## ESCENA III

DON FELIX, DON FACUNDO

FELIX Conque, ¡adiós!
FAC. Aguarde usté.
(Si iba á pedirle un destino,
y al verse en tan mal camino
retrocedió... Exploraré.)
FELIX ¿Decía usted?...
FAC. Voy allá.
(Tiene aun fondos.. y si quiere...)
FELIX Mire usted que hay quien me espere.
FAC. Bien. (Pues, señor, allá va.)
Con franqueza. ¿Qué tenía
usted que decirme?
FELIX ¿Yo?
FAC. ¿Conmigo evasivas?
FELIX No.
Es que usté en nada confía.
FAC. Sé de destinos muy buenos.
¿Más claro? ¿Me explico así?
FELIX Si antes no lo comprendí,
ahora lo comprendo menos.
FAC. ¿Es decir, que Luis y Carlos
abandonan ya del todo
al que no perdonó modo
alguno para elevarlos?
Lo dudo aunque lo estoy viendo,
y no lo hubiera pensado.
Mas, vamos, y ¿qué ha pasado?
FELIX Pero, ¿qué está usted diciendo?
Con la falsa observación

que cualquier cosa le inspira,
en todo malicia mira,
en todo busca intención.

FAC. Me quiere usté hacer creer
que esa marcha ..

FELIX Vamos, vamos;
veo que nunca llegamos
á podernos entender.

FAC. Mas...

FELIX Me voy... me voy, porque...
porque este ambiente envenena,
porque el alma aquí se llena
de un horrible no sé qué.
Porque ver no puedo en calma
más tiempo á esta gente loca,
¡siempre con risa en la boca!
¡siempre con llanto en el alma!
Porque el sentido me embarga
y el pecho me está oprimiendo,
que en cada minuto aprendo
una verdad más amarga.
Porque sólo vanos nombres
son los afectos que hallé;
porque... porque... en fin, porque
voy detestando á los hombres.
¿Qué más quiere usted? Me arredra
con su cínica maldad
esta... *culta* sociedad
de alma de carbón de piedra.
Cuando en su centro me miro
y penetro en su conciencia,
á pesar de mi experiencia
tengo miedo... y me retiro.
¿Qué he de hacer? ¡Pobre de mí!

FAC. Si eso es así...

FELIX Don Facundo,
este mundo no es el mundo
de quien algo tiene aquí. (Señalando el corazón.

FAC. Pero en esta sociedad
se medra como en ninguna.

FELIX Es que...

FAC. ¡Bah!

FELIX Es que la fortuna
no da la felicidad.

El que mendiga el sustento,
el que trabaja y se afana
de la noche á la mañana
por un mezquino alimento,
el que riega con sudor
el pan de sus estrecheces,
es más feliz cien mil veces
que su opulento señor.
Los reyes dictan las leyes
desde alcázares suntuosos,
¿y son los reyes dichosos?
¡Pobres reyes! ¡Pobres reyes!

FAC. ¿Y quién ha de gobernar
si en hacerlo hay tal suplicio?

FELIX Quien lo haga por sacrificio,
no por ansia de medrar.
Hombre de gran corazón,
que, de hacer el bien ansioso,
sacrifique su reposo
en aras de la nación.
Hombres que no ansien subir,
y que sepan, al mandar,
que allí no se va á gozar,
sino á penar, á sufrir.

FAC. Mas si con conciencia pura
se sube y con frente tersa...

FELIX La dicha en razón inversa
siempre estará de la altura.

FAC. Bien... Mas palabras dejemos,
y vamos á lo que importa.
Mi plática será corta,
porque... ya nos entendemos.
Luis y Carlos olvidaron,
como es razón y costumbre,
y subiendo hasta la cumbre
en la falda le dejaron.
No me espanta.

FELIX Pero...

FAC. Al mundo
cada cual por algo vino.
¿Usted quiere un buen destino?
Yo le tengo.

FELIX ¡Don Facundo! (Indignado.)
¿Por quién me toma usté á mí?

Mas, ¿cómo puede usté ahora (Meditabundo.)
dar empleos, si ha una hora
los pedía?

FAC. (¡Me vendí!) (Con despecho.)
FELIX Pronto. (Con imperio.)
FAC. Nunca falta modo... (Turbado.)
(Nada pienso de provecho.)
FELIX Pronto; todo lo sospecho
y quiero saberlo todo,
FAC. Pero si es el caso que...
FELIX Nada de engaños discretos,
porque conozco secretos
que pueden perder á usté.
FAC. Yo... mi conciancia .. mi honor...
FELIX ¿Su conciencia de usted?
(Con indignación y sarcasmo.)
FAC. Sí.
FELIX ¡Su honor! Hable usté, ó de mí
no respondo.
FAC. ¡Yo... señor!
FELIX Hable usted.
FAC. En la reunión
(Después de un momento de vacilación.)
que ahora se está celebrando,
Carlos y los de su bando
votan con la oposición.
FELIX ¿Y Luis?
FAC. En él confiado,
cree su triunfo seguro.
FELIX ¿Eso es cierto?
FAC. Se lo juro.
FELIX ¿Y si fuese derrotado?
FAC. Como que su dimisión
estaba ya presentada...
FÉLIX (¡Pobre Luis!)
FAC. Será aceptada.
FÉLIX ¿No hay medio de salvación?
FAC. La comisión que se vota
de la oposición será.
Esto, como usted verá,
equivale á una derrota.
FÉLIX (Si yo... no... si... puede ser.) (Luchando.)
FAC. (¿Qué planes tendrá?)
FÉLIX Al momento

va usté á ir en seguimiento
de Carlos, y á detener
la votación.

FAC. ¿Qué pretexto?...

FÉLIX Usted verá. Lo que haga
en esta ocasión... se paga
regiamente. Conque presto.

FAC. Es que no encuentro recurso...

FÉLIX De aquí allá, la mente tuerza.
Que Carlos crea que es fuerza;
y él pronunciará un discurso
que prolongue... Vuelva usté
á decirme el resultado.

FAC. Sí, sí...

FÉLIX Silencio y ¡cuidado!

FAC. Como de mármol seré.
Ha tocado usté un registro ..

FÉLIX Repito que el oro sobra.

FAC. Adiós.

FÉLIX El que calla... cobra.

FAC. (¡Este quiere ser ministro!)
(Después de meditar un momento.)

## ESCENA IV

DON FELIX

Adiós, horrible vestiglo
en quien la maldad se cifra;
adiós por siempre hombre-cifra
daguerreotipo del siglo.

.....

¡Todos con el mismo afán,
todos con el mismo anhelo!
¿Qué buscan en este suelo?
¿Qué quieren? ¿á donde van?
¡Ay!... que han hecho se comprende
en su desenfreno intenso
del mundo un bazar inmenso
á donde todo se vende.
¡Oh!... ¡nuestro destino fiero
fatalmente se ha cumplido!
El mundo está reducido

á una fórmula: «dinero.»
Alquimistas inhumanos
los hombres desde el nacer,
oro pretenden hacer
del llanto de sus hermanos.
Y cuando loca y ruin
tu idea mires cumplida,
y á la tierra convertida
en California sin fin...
Cuando con loca ansiedad
amontones oro... y oro...
¿Qué harás de tu vil tesoro,
miserable humanidad?
¿Después tu dicha vendrá?...
Oye un pronóstico fiero.
¡No, no! Querrás más dinero,
tu sed no se apagará.
esa voz que atronadora
grita: «¡adelante!» «¡adelante!»
avivará á cada instante
la infernal locomotora.
En ella, humanos, volad
con las alas del destino:
volad... que al fin del camino
¡hallaréis la eternidad!
. . . . . .
En este huracán que agita
todo cuanto estuvo en calma,
va fundida en otra alma
el alma de Margarita.
Aun hay seres ideales
que fe tienen y que adoran;
pobres ángeles, que lloran
por los mezquinos mortales.
Angel puro de consuelo,
que para tí no le hallaste,
¿por qué á la tierra bajaste,
si tu morada es el cielo?
. . . . . .
Pero es preciso pensar...
y con el alma tranquila...
Luis en su puesto vacila
y... ¡el caer le va á matar!
Y ¿qué he de hacer? Frente á frente

luchar... luchar y vencer.
De un lado. . astucia... poder...
de otro, yo.. ¡viejo!... ¡impotente!...
¡No puedo! Terrible, fija,
sola una idea hay aquí;
y esa idea... esa. . ¡ay de mí!
¡va á morir mi pobre hija!
¡Morir, sí... morir los dos
antes que la dicha ver!
¡Ella! no, no puede ser,
no puede quererlo Dios.
¿Y él?... Aunque al olvido dió
por lo que tanto me aflijo...
aunque la olvida... ¡es mi hijo!...
Y no encuentro un medio... ¡Oh!
Si nula la humana ciencia
su mentira está tocando,
¿para cuándo, para cuándo
tu divina providencia?

## ESCENA V

DON FELIX, HORTENSIA, después de pasear una mirada por la escena.

HORT. Tampoco aquí.
FÉLIX (Si... él la vida (Ensimismado.)
me debe... y sabrá obligarlos...)
¡Hola!
(Dominando su agitación al ver á Hortensia.)
HORT. ¿Ha visto usted á Carlos?
FÉLIX (La vida... esto no se olvida.)
¿A Carlos?
HORT. Sí.
FÉLIX Se ha marchado.
(¿Por qué por Carlos pregunta?)
(Como queriendo columbrar algo.)
HORT. ¿Dónde?
FÉLIX (Será la presunta...)
No sé (¡Si aun no se ha votado!...)
(Volviendo á su primera idea.)
Oye, tú, que cuanto pasa
por tu posición sabrás,

¿decirme quién es podrás
esa que con Luis se casa?

HORT. ¡Yo!... ignoro... (Aterrada.)

FÉLIX (No hay duda ya.)
Sí, mujer... recuerda... esa...
la marquesa... la marquesa
de...

HORT. No atino. (Turbada.)

FÉLIX Piensa.

HORT. (¡Ah!)

FELIX (¡Era su *amiga!)* Quería,
es decir, me precisaba
saber cómo se llamaba.
(Un decreto .. aún se podría...)
¿Conque no recuerdas?... Bien;
no te apures... Es asunto
que si á cien se lo pregunto
me lo refieren los cien.
¡Es tan público! Verás
como al momento...
(Dirigiéndose hacia la puerta.)

HORT. No, no.
(Deteniéndolo con viveza.)
Tal vez lo recuerde yo.

FÉLIX Bien. (No quiero saber más.)
¡Recuerda! Si todo el mundo
lo sabe...

HORT. (¡Qué compromiso!)

FÉLIX Calma.

HORT. Sí.

FÉLIX (Sí, sí... es preciso...
¡Cuánto tarda...) ¡Don Facundo!
(Viéndole aparecer en la puerta derecha del foro.)

## ESCENA VI

DICHOS y DON FACUNDO

FAC. (Aparte á don Félix.)
(Como se pide.) ¿Señora?...

FÉLIX Bien. (Un coche y...)

FAC. (Idem.) (Le encontré
antes de llegar y fué

á ver si gana una hora.
Le persuadí...

FÉLIX (Bien está.)
Voy aquí... (A Hortensia.)

HORT. ¿Y...? (Con ansiedad.)

FÉLIX No precisa.
Si buenamente... No hay prisa.
Hasta luego.

FAC. (¿A dónde va?) (Con curiosidad.)

## ESCENA VII

HORTENSIA y DON FACUNDO

HORT. (¡Me salvé!)

FAC. (Juntos se hallaban...
Si traman de mancomún...)

HORT. ¿Qué hay en la asamblea?

FAC. Aun
en la votación no estaban.
(Por lo que pueda tronar.
bueno es estar bien con ésta.)

HORT. ¿Se aprobará la propuesta?

FAC. Sobre eso... hay mucho que hablar.

HORT. ¿Cómo?

FAC. Si es de usted amiga
(Con mucha intención)
la que *tierna y amorosa*
va á ser del ministro esposa,
le suplico que la diga,
que si la estrechan ahora
porque su mano conceda,
se tome tiempo.. y no acceda
hasta dentro de una hora.

HORT. (Con sorpresa.)
¿Pero qué va á suceder?

FAC. Si aguarda la hora cumplida,
el ministro que la pida
puede otro ministro ser.

## ESCENA VIII

DICHOS y DON LUIS

LUIS Hortensia...
FAC. (Queda algo apartado y meditabundo.)
(Si á este también
lograra atrapar!)
LUIS Creía
que aquí á usted encontraría
y vengo...
HORT. Gracias.
FAC. (Como habiendo concebido una idea.)
(¡Bien! ¡Bien!)
LUIS Su luz me sirvió de estrella.
HORT. ¡Pobre luz!
FAC. (¡Logré atraparlos!
(A Luis, bajo y con rapidez.)
(Mucho cuidado con Carlos,
con don Félix y con ella.)
LUIS ¿Eh? (¿Qué me quiere decir?)
(Don Facundo se lleva un dedo á los labios.)
HORT. Está usted meditabundo.
LUIS ¿Yo?... (Con sonrisa forzada.)
FAC. (Saludando)
Conque...
LUIS (Con amabilidad.) Adiós, don Facundo.
FAC. (A Luis.)
Adiós (y verlas venir.)
HORT. Adiós.
FAC. (Lo dicho.) (También
(A Hortensia con rapidez.)
pillo á éste, que el cuarto era.
Pues señor, suba quien quiera (Satisfecho.)
ya con todos estoy bien.)

## ESCENA IX

DON LUIS y HORTENSIA

LUIS Que recele. (Pensativo.)
HORT. (Idem.) (Que no acceda.)
LUIS Hortensia...

HORT. Luis...
LUIS Siga usted.
HORT. No, usted.
LUIS ¿Y á qué he de seguir
si ya he dicho veces cien
lo que ahora decir podría,
lo que siempre la diré?
Si sabe usted que la quiero
cuanto es posible querer,
si sabe usted que la adoro...
HORT. ¿Pero por dónde lo sé?
LUIS Ojos y labios lo dicen.
HORT. ¿Lo dice el alma también?
LUIS ¿No vió usted que á Margarita?...
HORT. No basta.
LUIS ¿Pues qué he de hacer?
¿Exige usted otra prueba?
HORT. ¡Prueba! La que usted me dé.
LUIS ¿Si ofreciese á usted mi mano,
si yo rindiera á sus pies
posición, porvenir, todo..
lo habría probado bien?
HORT. ¡Gran prueba fuera por cierto!
LUIS Dada está.
HORT. (¿Qué le diré?)
LUIS ¿No responde?
HORT. (Aquel consejo...)
¿Qué he de contestar si sé
que á mi prima?...
LUIS (¡Margarita!)
Eso ya no puede ser.
Vanos amores de niños...
HORT. Pero está en Madrid.
LUIS ¿Y qué?
HORT. Ella...
LUIS Hortensia, usted no ignora
que á los dos nos está bien.
Una respuesta.
HORT. Yo... ¿Cómo
piensa en amor cuando ve
que en este momento mismo
decidiendo están tal vez
su fortuna?
LUIS Eso tan sólo

bastará para hacer ver
cuán inmenso es mi cariño.
Hortensia, decida usted.
Ahora ó nunca.

HORT. (Ya es preciso
ó contestar ó romper.)
(Reparando en una flor muy pequeña que lleva Luis en un ojal.)
¡Ah! Esa flor... (Hallé un pretexto.)

LUIS Esta flor... (¡Oh!...) Tome usted.
¿Qué más pide?

HORT. A tantas pruebas
con una contestaré.
¿Tiene usté enemigos?

LUIS Todos
los que creo he menester,
como dice Karr.

HORT. ¿Y amigos?

LUIS Uno solo; mas tan fiel
que á él me entrego enteramente
y él es mi único sostén.

HORT. ¿No teme que le derriben
esta noche?

LUIS No.

HORT. ¿Por qué?

LUIS Porque él manda en la asamblea.

HORT. ¿Y si le vendiese él?

LUIS Imposible; si así fuera
no habría en el mundo fe.

HORT Mas supongamos...

LUIS Entonces
tedio me diera el poder,
y sin ambición, sin alma,
del mundo huiría tal vez.
Pero es imposible; Carlos
es la mitad de mi ser.

HORT. En la asamblea hace falta
su presencia, Luis; yo sé
que el hombre en quien más confía
quien le está vendiendo es.

LUIS ¡Como! (Con dolorosa admiración.)

HORT. Ni más se me ha dicho
ni más decirle podré.
Corra usté allá.

LUIS — Sí, sí, voy.
HORT. — Pronto.
LUIS — ¡Adiós!
HORT. — Hasta después.
LUIS — (Es imposible... No, no;
él no puede serme infiel.) (Vase.)

## ESCENA X

HORTENSIA

Si triunfa... honores, poder...
¡Cómo el corazón palpita!
¡Brillar!... Pero, ¿y Margarita?
No, no le puede querer.
Le olvida. En su candidez
rechaza al que así ambiciona.
No así yo, que una corona
tuviera en poco tal vez.

## ESCENA XI

HORTENSIA, MARGARITA

MARG. — ¡Prima! (Loca de alegría.)
HORT. — ¿Qué tienes?
MARG. — ¡Oh! Mucho
gozo.
HORT. — ¿Lloras?
MARG. — ¿Qué le hace?
Deja, deja que te abrace.
Soy muy dichosa.
HORT. — ¡Qué escucho! (Aterrada.)
MARG. — Cuando menos esperar
de su cariño debí...
HORT. — (¡Dios mío!)
MARG. — Ha llegado á mí
y me ha sacado á bailar.
Cien parejas se lanzaron
al baile ardientes y bellas,
y á poco entre todas ellas
mil ojos nos contemplaron;

y en medio de aquel torrente,
más rápido á cada instante,
él siguió hablándome amante,
yo contesté balbuciente.

HORT. ¡Oh!

MARG. Del cansancio á despecho
valsabamos con ardor
solos ya, cuando una flor
se desprendió de mi pecho.
El, dando treguas al val,
alzó la flor sin abrojos,
y, clavando en mí los ojos,
la colocó en un ojal.
Después... todos se acercaban
á mí... y crucé los salones
en medio de aclamaciones
que de mil bocas brotaban.
Aun no adivino el por qué...
tal vez ese afán profundo
es el parabién del mundo,
que tan dichosa me ve.
¿Y yo la muerte quería?
¡Oh!... ¡La vida es tan hermosa!
Soy dichosa, muy dichosa.
¡Abrázame, Hortensia mía!

HORT. (¿Qué es esto? ¡Ah! .. Sí, sí.) Repara
(Como adivinando.)
que finge mucho el deseo.

MARG. ¿Qué dices?

HORT. Que no le creo.

MARG. ¿Y á qué mentir si no amara?

HORT. Margarita, por favor,
huye de esa falsa llama.

MARG. ¡Huir, cuando más me ama!

HORT. ¡Amarte!... ¡Mira! (Mostrándosela.)

MARG. ¡Mi flor!
(Tomándola dolorosamente sorprendida.)

HORT. Por no aparecer ingrato
de tu padre á los favores
ante el mundo, á tus amores
ha tornado un breve rato.
Amarga la verdad es;
mas aquí malos y buenos
por afecto obran los menos,

todos van á su interés.
Recuerda á tu padre, y
por no hacerle más penar,
templa ese rudo pesar,
vuelve, Margarita, en ti.

MARG. Remordimiento cruel
que noche y día deploro:
él llora por mí, y yo lloro
por un hombre que no es él.

HORT. El lo ve en supremo instante
de dolores indecibles.

MARG. ¡Oh! ¡Deberán ser horribles
los celos de un padre amante!
Y lo sé, y aun á ese infiel
más que nunca tierna adoro;
y por ti, padre, no lloro,
y estoy llorando por él.

HORT. ¡Prima!

MARG. Cuando año tras año
se ve el bien en lontananza,
y aquella rica esperanza
la marchita un desengaño...
y luego vuelve la calma,
y vuelve otra vez á huir...
¿No es preferible morir,
á esta soledad del alma?

HORT. ¿Lloras?

MARG. ¿Cómo no llorar,
si está mi pecho estallando,
si el aire me va faltando,
si ya no puedo esperar?
¡Oh, no! Y su primer ardor
mentira no pudo ser...
¿Tanto brilla ese poder
que hace olvidar el amor?
(Con acento desgarrador.)

## ESCENA XII

MARGARITA, HORTENSIA, DON FELIX

HORT. (¡Don Félix!)
FELIX ¿Juntas aquí?
(Oye, si es que no recuerdas
(Aparte á Hortensia.)
aquello, el tiempo no pierdas;
me lo han dicho por ahí.)
HORT. ¡Dios mío!
FELIX ¿Y sabes quién era?
Su mejor amiga. ¡Pues!
(¡Cuando grita el interés,
qué afecto ni qué tontera!)
HORT. ¿Vamos?
(A Margarita, desentendiéndose y con ansiedad.)
MARG. Hortensia, ¿qué tienes?
¿Te pones mala?
HORT. No, no.
el cansancio... el calor... (¡Oh!)
FELIX Es una infamia. (A Hortensia.)
HORT. ¿Te vienes?
MARG. Después.
FELIX ¿Que quién es te diga?
(A Hortensia, contestando á una mirada suplicante.)
HORT. Luego.
FELIX Está en posición alta.
HORT. Prima... me voy... hago falta (Idem.)
en el salón.
FELIX Bien. (¡Su amiga!)
(Con profundo sarcasmo.)

## ESCENA XIII

MARGARITA y DON FELIX

FELIX ¿Sufres?
MARG. No, no.
FÉLIX Con placer
admiro ese fingimiento;

ocultas tu sufrimiento
por no hacerme padecer...
Y ya no lloras ni gimes...
Y yo á pesar de mis años...
(Enjugando una lágrima.)
¡Hay magníficos engaños,
como hay mentiras sublimes!

MARG. (¡Ay de mí!) Por un momento
creí que aun mi amante era:
esa esperanza postrera
voló en las alas del viento.
Ya nunca amaré... Sí, sí...
De cuanto sufro á despecho
aun queda amor en mi pecho,
queda mucho para tí.

FÉLIX ¡Margarita!

MARG. ¡Padre!

FÉLIX ¡Oh!
No así mis consuelos huyas.
Tus alegrías son tuyas,
pero tus tristezas... no.
Ya que apagarlos no puedo,
no lloraré esos amores:
la mitad de tus dolores
es mía... y no te la cedo.

MARG. Mas...

FÉLIX Mucho há que comprendí
el alma de las mujeres:
Margarita, tú le quieres...
¡Y le quieres más que á mí!

MARG. ¡Yo!... ¡Cielo!

FÉLIX Aunque oir te aflija
mi amarga verdad constante,
más puede el amor de amante
que no el cariño de hija.

MARG. ¡Padre!

FÉLIX En su alta previsión
dió el Señor causa á este efecto
para que vaya el afecto
de una á otra generación.
Siempre querrás, porque así
lo manda un principio fijo,
más que á tu padre, á tu hijo,
y este al suyo, más que á tí.

Si esto así no sucediera,
si más á tu padre amaras
y este al suyo, ¿no reparas
que el cariño se extinguiera?
Poco á poco el tiempo iría
debilitando esos lazos,
y al verlos hechos pedazos
la familia acabaría.
Dios, que todo lo concilia,
lo hizo en su saber profundo,
porque, ¿qué fuera del mundo
sin afectos ni familia?

MARG. ¡Oh!

FÉLIX Tu esperanza voló
con tus divinas quimeras.
Si felicidad no esperas,
¿cómo he de esperarla yo?
Ya que de nosotros huya,
ya que verla no podemos
pensemos...

MARG. Padre, pensemos
tan solamente en la suya.

FÉLIX ¡Dios te bendiga! Pues bien;
desde su puesto encumbrado
va á ser muy pronto lanzado,
purgando así su desdén.
Cuando el asiento se rompa,
en que tan soberbio está,
bien sabes que morirá...
él solo vive en la pompa.

MARG. Es necesario volar
y salvarle, y...

FÉLIX Ten el vuelo.
Sabe para tu consuelo
que esto le puede salvar.
(Entregándola un pliego.)

MARG. ¡Ah! ¡Gracias!

FÉLIX A una mujer
le ha llevado la ambición.
Toma: esa es su salvación;
rómpelo y perdió el poder.

MARG. ¡Quiere á otra! Bien lo temía.

FÉLIX ¿No has visto la turbación
de Hortensia? Es su acusación.

MARG. ¡Dios mío!
FÉLIX ¡Pobre hija mía!
MARG. ¡Era Hortensia!
FÉLIX ¡La amistad!
Rompe el papel... y perece.
Rómpelo... Luis lo merece...
á otra da su voluntad.
Rásgalo, tu mayor mal
este pliego dicta y sella:
(Dándole otro pliego.)
para casarse con ella
va en él la licencia real.
MARG. ¿Y qué es esa pasión vana
para que tal cosa hiciera?
Ya que amante no me quiera,
moriré siendo su hermana.
El nuestro amor está viendo...
querrá más. . ¡será más bella!
Que viva feliz con ella
aunque yo viva muriendo.
FÉLIX ¡Así te creí, sublime,
grande, incomparable, pura!
¿A quién, Señor, das ventura
si este ángel padece y gime?
MARG. ¡Ay!
FÉLIX Oye. Aunque amor profundo
al recibirlo te ofrezca,
no esperes que lo agradezca...
nadie agradece en el mundo.
Hacer bien sin ver á quién
es la virtud que acrisolo.
El bien se debe hacer solo
por el placer de hacer bien.
Olvido un ingrato pecho
tal vez podrá en pago darte;
¿mas cuándo podrá quitarte
el placer de haberlo hecho?

## ESCENA XIV

DICHOS y DON FACUNDO

FAC. ¡Don Félix!
(Entrando apresuradamente.)
FÉLIX ¿Qué?
FAC. Se perdió.
FÉLIX ¿Qué dice usted?
FAC. Han votado...
FÉLIX ¿Y?...
FAC. Y ha sido derrotado.
MARG. ¡Dios mío!
FAC. Luis... acabó.
Aquello... (significando dinero.)
FÉLIX Será cumplido. (Con desprecio.)
FAC. Adiós. Me voy descuidado.
(¡A vender! El ha bajado,
(Con brutal alegría.)
pero el papel ha subido.)

## ESCENA XV

DON FELIX y MARGARITA

MARG. ¡Dios mío! ¡Perdido!
FÉLIX ¡Aun no!
Con sus colegas en guerra
hubiera venido á tierra,
pero le quedaba yo.
A uno de ellos tiempo há
la vida salvé, le he hablado,
y por yo haberle salvado,
él á Luis salvación da.
Correspondiéndome fiel
y mirando mi aflicción,
alcanzó su salvación
envuelto en ese papel.
MARG. ¿Aun hay esperanza?
FÉLIX Hay más
seguridad.

MARG. ¡Oh! Pero...
¿cómo tan presto cayó
de tan alto?

FÉLIX Oye y sabrás.
Los ojos siempre hacia arriba
en su delirio cruel.
no miró que tras de él
otro caminando iba.
Consiguiendo ser vocal,
con buena maña é influjo,
Silva tras él se introdujo
en la junta electoral.
Tocó el oculto registro
con que le había elevado,
y fué electo diputado
cuando Luis llegó á ministro.

MARG. Mas cómo...

FÉLIX No es todo esto.
En su partido brillante
Luis dejó un puesto vacante,
y Silva ocupó ese puesto.
Hipócrita y obediente
mientras le miró seguro,
hoy que lo ve en un apuro
le hace guerra frente á frente.
Caerá Luis, él subirá
á ese tan ansiado potro;
mas como él fué tras el otro,
otro tras su huella va.
Y le hará caer; y cuando
piense del triunfo gozar
otro le vendrá á empujar,
que á su vez caerá rodando.
Este es el mundo. El poder
nadie goza hasta la muerte.
¡Todos caen! De esta suerte
¿quién le puede apetecer?
Los que habeis el alma enferma
con ese maldito afán,
ved la historia, allí Beltrán,
Olivares, Luna y Lerma.
Pérez, que á la Europa espanta
y es su dueño en paz y en guerra,
no tuvo un palmo de tierra

donde colocar su planta.
Veraslos con sus pesares
dó quiera que los aceches:
pregunta sino á Loeches
como murió el de Olivares.
Si en alas de la fortuna
Luna colmó su grandeza,
ved rodando la cabeza
de don Alvaro de Luna.
Afán por llegar allí,
lucha horrible en el poder,
y tras esto, hay que caer,
¡por que Dios lo manda así!
La historia con claridad
de mostrárnoslo se encarga:
es una verdad amarga,
pero es una gran verdad.

## ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, LUIS.

Luis se presenta abatido en la puerta izquierda del foro. Don Félix al verlo da un paso hacia él; pero se detiene y va á colocarse junto á la puerta izquierda. Margarita hace el mismo movimiento que su padre y se coloca junto á la puerta de la derecha. Luis da algunos pasos hasta quedar en el centro de la escena. Pausa.

MARG. ¡Luis!
FÉLIX ¡Luis!
LUIS ¡Ah! Pero, no, no:
(Queriendo correr hacia ellos y conteniéndose avergonzado.)
cuanto mas grande y mas digno
vuestro afecto, mas indigno
de merecerlo soy yo.
MARG. ¡Luis!
FÉLIX Ya apuraste las heces
de ese cáliz deseado.
El caer te ha purificado.
LUIS ¡Si se naciera dos veces!
FÉLIX Lloroso imploras perdón
por tu olvido... No le nombres:

antes que todo, á los hombres
les pido yo corazón.

LUIS ¡Dios mío! Ya ni aun podré
dar reparo á mis acciones;
derrotado en las secciones,
en las Cortes lo seré.
Mañana la votación
me lanzará de mi puesto...
Ya no soy nada... tras esto
aceptan mi dimisión.
Ingrato con todos yo
á uno solo protegí:
ese, á quien tanto subí,
ingrato me derribó;
y con datos inexactos
quiere acusarme y perderme.

FÉLIX ¿Qué dices?

LUIS Que quiere hacerme
responsable de mis actos.
A una mujer mi ambición
me hizo dirigir la vista,
y ufana con mi conquista
diome ella su corazón.
Cuando me miró elevado
era yo su bien querido...
ahora, que vuelvo caido,
ni siquiera me ha mirado.
Hace poco, me veía
cercado de incienso vano;
ahora... no veo una mano
que venga á estrechar la mía.
(Don Félix estrecha entre las suyas la mano de Luis, que baja la cabeza avergonzado, y dice después de una pausa.)
¡Gracias! ¿Quien tal llegó á ver,
quien esto viene á tocar,
para qué quiere mandar?
¿Para qué quiere el poder?

FÉLIX Dime, Luis: si ahora pudieras
al falso amigo perder
y humillar á esa mujer,
dí la verdad, ¿no lo hicieras?

MARG. (¡Ay!...)

LUIS Yo...

FÉLIX En mis fuerzas confío
y el gobierno te prometo.
¿Vacilas? Toma.
(Tomando el pliego de manos de Margarita, y entregándolo á Luis.)

LUIS ¡Un decreto
de disolución! ¡Dios mío!

FÉLIX (¡Infeliz!) Puedes cerrar
la asamblea.

LUIS ¡Estoy salvado!
De nuevo seré adulado...
¡Cómo los voy á humillar!
Voy...

FÉLIX Tente. Esta real licencia
lee. (Entregándole el otro pliego.)

LUIS ¡Para casarme! ¡Oh!
¡Con Margarita!

FÉLIX No.

MARG. No.
Con la que amas... con Hortensia.

LUIS ¿Pero?...

FÉLIX Indispensable es:
todo lazo aquí se trunca;
no quiero que digas nunca
que obramos por interés.

LUIS ¡Dios mío!

FÉLIX Presente ten
que del pliego hacer el uso
que quieras puedes.

LUIS No rehuso.
¿El que quiera?... Este.
(Devolviéndoselo á Don Félix después de un momento de vacilación.)

FÉLIX ¡Hijo, bien!
(Carlos atraviesa el foro con aire de triunfo dando el brazo á Hortensia y seguido de don Facundo y otras muchas personas que le felicitan.)
Ahora... ¡Adiós! Voy á partir.

MARG. y FÉL. ¡Luis!

LUIS Que huya de aquí dejad.
Me asesina esa bondad.
y oscuro quiero morir.

MARG. ¡Calla!

LUIS A ser feliz nací,

y el mundo ví encantador;
un ángel me dió su amor...
yo al ángel no comprendí.

MARG. ¡Ay!

LUIS Entre delicias puras,
que el cielo me prodigaba,
mi vida se deslizaba
sin pesares ni amarguras.
Hoy vuelve á ese corazón
mi pecho de amor henchido,
y hoy... ¡hoy todo lo he perdido
por mi maldita ambición!

MARG. ¡Todo!

FÉLIX ¡Margarita!

LUIS ¡Ah!

MARG. ¡Cómo el recuerdo tortura
de ese tiempo de ventura!

LUIS ¿Quién no lo recordará?
Cuántas veces al morir
del sol la luz postrimera
íbamos por la ribera
del fresco Guadalquivir...
y exclamábamos los dos
entre el murmullo del río;
«¡Qué gloria es amar, Dios mío!»

MARG. ¡Bendito seas, gran Dios!

LUIS ¡Adiós! ¿Al que fué tu hermano
y hoy tus miradas evita,
concederás, Margarita,
que estampe un beso en tu mano?
¡Me voy por siempre!
(Margarita, después de mirar un momento á don Félix, le alarga la mano con timidez.)

MARG. ¡Oh!

LUIS Mi amor...

MARG. Vive en quien sabe querer.

LUIS Yo tu flor dí á otra mujer.

MARG. Yo te devuelvo esa flor.

LUIS ¡Oh! ¿y he pagado en desvíos
tan puro y celeste anhelo?
¡Perdón!

FÉLIX (Estrechándolos en sus brazos.)
¡Gracias, santo cielo!
¡Sed felices, hijos míos!

LUIS ¡Margarita!
MARG. ¡Luis! ¡Luis!
LUIS ¡Padre!
MARG. ¡Oh!... ¡Me mata la alegría!
FÉLIX (Con voz ahogada por los sollozos.)
Una lágrima, hija mía,
para tu difunta madre.
La lágrima que una hija
por ella en su dicha vierte,
desde el seno de la muerte
á la madre regocija;
y si ardiente se derrumba
del párpado al mármol frío,
es... la gota de rocío
que la refresca en su tumba.
MARG. ¡Oh, madre, sí así me vieras!...
FÉLIX Te viera vivir sin duelos.
¡Y ahora, señor de los cielos,
dispón de mí cuando quieras!
En la senda del error
lanzado por desventura,
yo miserable criatura,
no conté con mi Creador.
Cuando vi al mundo rodar
de la ambición al abismo,
y miseria y egoismo
donde quiera vine á hallar...
Cuando grande me miré
y eché al mundo el escalpelo,
y al disecarle, en el suelo
sólo mentira encontré,
la humana filosofía
siguiendo con ansiedad,
creí que la sociedad
á su desquicio corría.
Entonces, lleno de tedio
me encerré en mi horrible ciencia,
y olvidé la Providencia,
no viendo á este mal remedio.
Y era, que este mal al ver
con escrutadora calma,
me olvidé de que mi alma
emanaba de otro ser;
de ese Ser por cuyas huellas

caminar no nos fué dado;
de ese Ser que ha tachonado
el firmamento de estrellas.
Y era que, en mi loco vuelo,
la mente no remontaba,
y siempre al mundo miraba,
¡y nunca miraba al cielo!
Y era, que del mal en pos
no vi de do el bien refluye...
y era... ¡que el hombre concluye
en donde comienza Dios!

FIN

Madrid, 14 de Enero de 1853.

*Examinada por el señor censor de turno, y, de conformidad con su dictamen, puede representarse.*

PÉREZ VENTO.

En la quinta página de esta obra se ha rendido un tributo de gratitud y afecto al célebre literato que no desdeñó tender una mano salvadora al joven escritor oscuro y desconocido que, tal vez henchida el alma de amargos desengaños y sin una esperanza que le alentase, iba á abandonar para siempre la carrera porque siempre había suspirado, como se abandona la luz cuando no podemos vivir en las tinieblas: resignado, pero herido de muerte en el corazón. Ingrato sería, sin embargo, si pasara en silencio lo que á otros debe, si no dijera que el señor Arjona, el artista eminente que el público aplaude una y otra noche, no contento con acogerle como un hermano, ha duplicado el escaso mérito de su comedia dirigiéndola y ejecutando el dificilísimo papel del protagonista con un acierto de que hay muy raros ejemplos en nuestros teatros; si no dijera que la señora Lamadrid ha divinizado á MARGARITA como diviniza cuanto toca; si callara que el señor Calvo ha hecho en el DON FACUNDO una verdadera creación, superando con mucho sus más ardientes deseos; que el señor Osorio, con un tino poco común, ha dado el conveniente colorido á un carácter complejo, cuya dificultad en la ejecución es de todos conocida; que la señora Rodríguez y el señor Tamayo, representando figuras de segundo término, han sabido colocarse muchas veces en primero; en fin, que el éxito de la obra en las quince veces que hasta el día en que se escriben estas líneas se ha representado, éxito tan superior á cuanto el autor pudiera imaginar, menos que á él se debe á los actores.

Mucho temía que una comedia de trama tan sencilla por la naturaleza de su género, y que quizás es el primer ensayo de él, en la que se atacan de frente muchos de los vicios de la misma sociedad que había de oirla, no diera un resultado muy lisonjero. Cuando así pensaba hacía una injuria á los que habían de ponerla en escena.

Tal vez alguno tache de aduladora esta expresión de sus sentimientos, que el autor se complace en hacer pública. El que esto crea, ó será muy dichoso, y debiéndoselo todo á sí mismo no habrá podido comprender lo que es agradecimiento, ó muy desdichado y digno de lástima, porque para llamar adulación á la gratitud se necesita tener cerrada el alma á todos los afectos nobles y santos.

# ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

# PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

## FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado á disposición de las Empresas.